

ANTOLOGÍA I

TALLER LITERARIO MARIANO LEBRÓN SAVIÑÓN



UNAPEC
UNIVERSIDAD APEC

Antología I

Taller Literario Mariano Lebrón Saviñón

Santo Domingo, República Dominicana
Agosto 2015

Antología I : Taller Literario Mariano Lebrón Saviñón / Ana Muñoz ...[et al]. -- Santo Domingo:
Universidad APEC, 2015.
129, [14] p. : fotografías.

ISBN: 978-9945-423-34-1

1. Literatura dominicana 2. Poesía dominicana 3. Ensayos (Género literario) I. Muñoz, Ana.
II. Melo, Betsy. III. Pepín Peralta, Carla Soray. IV. Muñoz Cabrera, Carlos Joel. V. Casado, Denisse. VI.
Grullón Abreu, Eddy. VII. Paulino, Enma. VIII. Pérez, Fabio. IX. Jiménez Guillén, Isidro. X. Abreu
Hernández, Jean Carlos. XI. Paulino Santana, Laura. XII. Chevalier, Melissa. XIII. Díaz, Meredith.
XIV. Mercedes, Princis. XV. Espino, Ramiro. XVI. Rodríguez Segura, Sóstenes Raúl. XVII. Languasco
Méndez, Vanessa. XVIII. Paz, Víctor. XIX. Dios Morel, Yeimy de. XX. Díaz del Rosario, Yoaska
Esther.

860

A634

CE/UNAPEC



UNAPEC
UNIVERSIDAD APEC

Título de la obra:

Antología I

Taller Literario Mariano Lebrón Saviñón

Primera edición:

Agosto 2015

Gestión editorial:

Oficina de Publicaciones

Vicerrectoría de Investigación, Innovación y Relaciones Internacionales

Composición, diagramación y diseño de cubierta:

Departamento de Comunicación y Mercadeo Institucional

Impresión: Editora Búho

ISBN: 978-9945-423-34-1

Impreso en República Dominicana

Printed in Dominican Republic

JUNTA DE DIRECTORES DE LA UNIVERSIDAD APEC

Lic. Roberto Leonel Rodríguez Estrella
Presidente

Ing. Antonio César Alma Iglesias
Vicepresidente

Lic. Pilar Haché
Tesorera

Dra. Cristina Aguiar
Secretaria

Lic. Álvaro Sousa Sevilla
Miembro

Dr. Fernando Ferrán
Miembro

Lic. Peter Croes
Miembro

Lic. Isabel Morillo
Miembro

Lic. José De Moya Cuesta
Miembro

Lic. Franklin Báez Brugal
Miembro

Lic. Mario Dávalos
Miembro

Dr. Franklyn Holguín Haché
Presidente de APEC

Ing. Francisco Hernández
Pasado Presidente

Dr. Radhamés Mejía
Rector

COMITÉ EDITORIAL

Radhamés Mejía
Carlos Sangiovanni, APEC Cultural
Diógenes Céspedes, Asesor
Francisco G. D'Oleo
Andrés L. Mateo
Luz Inmaculada Madera
Giovanna Riggio
Rosmina Valdez

Índice

Palabras del director de Español y excoordinador del Taller,
Nan Chevalier / 11

Los antologizados y algunas de sus obras /

Ana Muñoz / 15

Betsy Sánchez Melo / 19

Carla Soray Pepín Peralta / 25

Carlos Joel Muñoz Cabrera / 31

Denisse Casado/ 35

Eddy Grullón Abreu/ 39

Enma Paulino / 43

Fabio Pérez / 47

Isidro Jiménez Guillén / 51

Jean Carlos Abreu Hernández / 73

Laura Paulino Santana / 75

Melissa Chevalier / 81

Meredith Andújar / 85

Princis Mercedes / 91

Ramiro Espino / 95

Sóstenes Raúl Rodríguez Segura / 101

Vanessa Languasco Méndez / 107

Víctor Paz / 111

Yeimy de Dios Morel / 117

Yoaska Esther Díaz del Rosario / 123

El Taller en imágenes / 131

Antología I

Taller Literario Mariano Lebrón Saviñón

Palabras del director de Español

El Taller Literario Mariano Lebrón Saviñón, de la Universidad APEC, coloca en las manos de los lectores su primera antología, medio de difusión de los textos creativos de sus miembros.

El nombre del taller representa un homenaje a la labor creativa de don Mariano Lebrón Saviñón —destacada personalidad de la Poesía Sorprendida—, a su vínculo académico y afectivo con UNAPEC, y a su ejemplar vida ciudadana.

Durante cuatro años de labor continua desde su relanzamiento en agosto de 2011, el Taller Literario Mariano Lebrón Saviñón ha tenido una presencia destacada en el ambiente cultural dominicano, participando de manera activa en los eventos y escenarios más importantes: Feria Internacional del Libro Santo Domingo (versiones 2011, 2012, 2013, 2014 y 2015), Congreso Internacional de Escritores y Grupos Literarios (Sosúa 2012, 2013 y 2014), Festival Nacional de Narradores (San Francisco de Macorís, versiones 2011, 2012 y 2013), Festival de Poesía en la Montaña (Jarabacoa, 2012, 2013 y 2014); así como en Casa de Teatro, en el Centro Cultural de las Telecomunicaciones, en el Taller Literario Narradores de Santo Domingo, en el Taller Literario Litervolución, y en El Arañazo, entre otros.

Como ocurre en todos los talleres literarios, por el Mariano Lebrón Saviñón ha desfilado una larga lista de aspirantes a miembros, y ha permanecido una veintena de jóvenes escritores; ellos son: Carlos Joel Muñoz (actual coordinador), Sóstenes Raúl Rodríguez Segura, Yeimy de Dios Morel, Meredith Andújar, Ana Muñoz, Melissa Chevalier, Jean Carlos Abreu Hernández, Yoaska Esther Díaz del Rosario, Vanessa Languasco Méndez, Dennisse Casado, Betsy Sánchez Melo, Isidro Jiménez Guillén, Ramiro Espino, Laura

Paulino Santana, Carla Soray, Enma Paulino, Eddy Grullón Abreu, Princis Mercedes, Víctor Paz y Fabio Pérez.

El Taller ha contado con el respaldo de las autoridades universitarias, en especial del rector, Dr. Radhamés Mejía; el exrector, Lic. Justo Pedro Castellanos; el decano de Estudios Generales, Dr. Andrés L. Mateo; el vicerrector de Servicios Estudiantiles, Dr. Pedro Antonio Eduardo Gutiérrez; la vicerrectora de Investigación, Innovación y Relaciones Internacionales, Dra. Inmaculada Madera; y la directora de Extensión Cultural, Lic. Ana Karina Guerrero Vélez. Para su relanzamiento también fue decisivo el apoyo del profesor Carlos Sangiovanni, exvicerrector Académico.

Cuatro son las actividades fundamentales que los miembros del Taller desarrollan: la creación literaria; la lectura de obras literarias, filosóficas y científicas; el encuentro con otros talleres y escritores; y, como he mencionado, la presencia activa en eventos culturales nacionales. Esta *Antología 1* representa una quinta y necesaria actividad, la que atestigua la existencia, permanencia y frutos del Mariano Lebrón Saviñón en la sociedad: la publicación de las mejores obras creadas por sus miembros. Los lectores podrán comprobar la calidad y variedad de los textos seleccionados.

Con la publicación de esta *Antología I*, UNAPEC realiza un significativo aporte a la sociedad dominicana: el apoyo a la creación literaria de los jóvenes escritores, futuro de nuestra literatura.

¡Enhorabuena!

Nan Chevalier
Director del Departamento de Español
y excoordinador del Taller

**Los antologizados
y algunas de sus obras**

Ana Muñoz



Su existencia inicia un 20 de octubre, específicamente en Santo Domingo, República Dominicana. Se licenció en publicidad, mención diseño gráfico, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Su pasión por las letras le impulsa a acercarse al Taller, del cual es miembro activo.

Ha participado en lecturas realizadas en diversas actividades literarias: Festival de Poesía en la Montaña (Jarabacoa 2012), IV Congreso Internacional de Escritores, Talleres y Grupos Literarios (Sosúa 2012) y en el pabellón de autores dominicanos de la Feria del Libro Santo Domingo, versiones 2012 y 2013.

Poema I

Ya no puedo seguir respirando el aire que era nuestro,
me asfixia, me ahoga, me falta.

Sin hablar murmuras lo que no quiero saber.
Mis ojos pueden ver, lo que mis oídos no han de
escuchar.

Tu silencio dice más que tus palabras.
El deseo agoniza y las ganas ni sé dónde están.

La angustia está presente, ha sido mi bastón.

La soledad, qué decir, ahora es el centro de mí,
a pesar de todo ha sido mejor compañera que tú,
se ha quedado conmigo cada vez que no estás
y en ocasiones hasta te he sido infiel con ella,
aun estando a tu lado.

Poema II

Para concluir no te quería escribir, empecé mal, ya lo hice.

Les incumplí la promesa a mis manos de que no lo haría.

Qué lástima.

Ahora siento cómo las palabras me acosan como multitud.

No las he encontrado a todas, la mayoría decidió extinguirse en apoyo a mi decisión.

El papel, cual esclavo, espera con clemencia que no lo castigue, que no le borre la vida con la tormenta que se avecina a mis ojos.

Puedo sentir cómo tiembla, cómo sus delgadas líneas se doblan ante mí. Cobarde.

Mientras soborno a mis dedos para que continúen, mis pensamientos van aniquilando mi memoria, cargada y ansiosa, alterada por la situación.

Ahora, sólo me queda convencer al silencio que no cuente a voces que lo volvería a intentar, qué trasfondo reinvente el escenario, el mismo que instantes atrás, habría borrado del papel.

Poema III

Qué absurdo,
arrojaste todas las mentiras.
Sabes que debiste guardarlas
y usarlas de vez en cuando,
esas son las reglas.

Las vi tiradas,
cuando caminaba detrás de ti
y antes de disolverse,
me contaron toda la verdad.

Betsy Estenia Sánchez Melo



Estudiante, modelo, poeta. Nacida el 29 de agosto del año 1994 en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana. Es estudiante de contabilidad en la Universidad APEC. Le entusiasma el arte y la música y es emprendedora. Escribe poesía y narrativa.

El inicio

8:51 p. m. – jueves, 5 de diciembre
con un humor de antes, un lucero en la mirada
tres pelos que guardaba su barba, enfadados
casi siempre a la defensiva; pupilas dilatadas
cubiertas por un lucido púrpura endurecido.

Solía distraerse con la simple existencia de su
alrededor, realidades alternas proclamando vidas
simultáneas.

Hablaba como las aves, susurraba teorías sobre
fuerzas omnipresentes controlando nuestras
almas, que sin más que una idea, una promesa de
un sentimiento alegaban noches color sepia de
recuerdos borrosos.

Adonis adormecido

A la desincronización de un encuentro sangrado,
intentando desmesuradamente la atracción,
provocando la supuesta química,
la que todos presumen y cuentan exaltados
nuestros sentidos, alarmados,
logran encontrarse,
sedientos, buscando liberación.

Bello hijo de Adán,
mis dedos rozaban entre cuerdas enredadas,
sentía los versos de tus labios casi,
casi míos.

Proporcional a tus palabras tu ego excesivo,
macho bravo lleno de inseguridades,
que no daría por un arrebato de boca.

Fuiste mi propiedad, tan ajena.
Mirada de un semblante casi perdido,
desubicado.

Negaba su existencia.

Te olvidaste

Te olvidaste,
olvidaste el sentimiento paralizante,
bello recuerdo iluminado por los rayos del sol al
despertar, la suavidad, esa del asfalto cuando tu piel
era rozada por mis dedos.

Olvidaste lo reconfortante de lo eterno, eternidad
compartida, el calor, ese de los cuerpos,
la brisa mojada, tantos besos descoordinados,
caricias corroídas de pecados.

Te perdiste, somos infinitos,
camina hacia tu destino mi pequeño olvidado,
juntos juguemos a no existir,
soñemos con estrellas y diamantes mientras
observamos la misma luna.

Mucho más fácil es, mucho más fácil que luchar
contracorriente.

Te olvidaste, me olvidé,
nos perdimos.

Adiós

Insípidos me supieron los suspiros de tu ausencia,
atrapada, en lo que sería un baúl de recuerdos
predispongo rehacerme de nuevo,
a nadar contracorriente como siempre me ha
gustado.

Tú, amor, si me escuchas
que quede bien claro que como a nadie te he amado,
semblante eterno de preocupación,
mejor no me escuches,
no es necesario.

Anda, ve, sigue tu camino entre tulipanes,
deshazte de este cruel recuerdo que fue nuestro
amor, que él, al igual que nosotros,
renaciera entre pétalos y caricias,
lo hará de la manera más prudente
en el momento menos indicado.

Carla Soray Pepín Peralta



Julio 21, 1992. Santo Domingo, República Dominicana. Hija de Dios y de sus padres Sol y Carlos. Estudiante de publicidad en la Universidad APEC. Amante de las artes, la arquitectura, el cielo de las mañanas y de las noches. Coleccionista de tazos, dibujante, pintora, ecologista de “no tiren basura en las calles” y modelo profesional de medio tiempo.

Enamorada de los idiomas, aunque solo sabe dos. Escritora desde el bachillerato, sin embargo, desde que era niña escribía cuentos en su cabeza antes de dormir. Aspirante a escritora de narraciones poéticas. En el 2013 se animó a escribir un blog con sus poemas y cuentos.

Vía tú (26 de mayo de 2013)

Hace bien, sabes, hace bien el hablar cuando has recorrido largos caminos y esperaste por largas horas, y creíste que ya ni te salían palabras de la boca o los dedos.

El hablar de poesía e inventarse unos trozos nuevos para escribirlos en papel, y que nos duren para siempre.

Me es maravilloso cuando nos enseñamos las letras nuevas, las cartas anónimas, los deseos escondidos detrás de un par de ojos y que luego nos comentemos secretos para reírnos de ellos después, los dos, entre la gente, creando confusión.

Hace bien el hablar para conocernos más, para mostrarnos algo más que hojas rayadas de vagas líneas, borrones y corazones de mentiritas. Para reírnos de los estúpidos que son conocidos por todos.

Y me gusta encontrarte cuando me dices cosas nuevas, y cuando quieres sentirte importante sin parecer pedante de televisión. O cuando me escribes con tintas electrónicas y me mandas páginas en donde te escucho sin que estés en mi presencia.

No sé, siquiera, por qué estoy viéndote como lo veo a él si apenas nos estamos mostrando nuestras dudas y soluciones y no teníamos nada que ver. Ni sé por qué de pronto me animo a observarte como lo observo a él; a soñarte como lo he soñado a él. Ni qué esperar de mi repentino interés por tu voz, tus letras y tus fuerzas de ser alguien.

Pero de igual manera nos hace bien el hecho de conocernos y leer frente al mar, o escribirnos disfrazando nuestros posibles sentimientos de deseo, mientras el viento nos acaricia, escuchando música suave, con aroma a agua de mar y arena.

La carta encontrada debajo de sus dedos (1 de julio 2013)

Estoy bien, como volando. Aquende, sentada, sin necesidad de portentos, de magia de hadas o de sustancias.

Siento que vuelo sobre el mar con la música. Se interrumpe. Flaqueo. Vuelve a sonar; o suena otra. Más fuerte, más alta, pero suave, rozando mi piel. Una melodía sin ataduras, bohemia.

La luz del crepúsculo entra empujando las cortinas,
pidiendo refugio dentro de la habitación. Esta
tonada me transporta, metamorfosis de energía
dentro de mí.

Y de pronto pienso en ti.
¿Por qué me hago esto? ¿Por qué con estas canciones
las estelas de tu silueta llegan a mí? No son tuyas,
no te pertenecen. No las escribiste, ni las has estado
cantando.

Con estas composiciones pasan los minutos. Tres,
deseos, diez minutos, escuchándolas, escribiendo,
pensándote.

Te he soñado, tan cerca que parece real. Te he
sentido, mi piel contra la tuya y el olor a otoño,
acercándose a nosotros, llenándonos los pulmones
como si nos fuésemos ahogando en el mar, ambrosía
de Neptuno.

Te he encontrado, tan cerca que desearía negarlo.
Mentir y decir que no te vi, que no te sentí anejo...
Hemos creado analogías de miradas, y, al menos yo,
las he intentado olvidar, errando cada día...

La música sigue sonando, y me hace desear estar con
alguien... o contigo. Pero no quiero estar contigo,
pues me hago daño. Quiero escaparme a Londres, a

París, con esta música, no sé realmente a dónde, pero no quiero estar aquí.

Quiero olvidarme de ti, de tus ojos que no callan al verme. Quiero eludirte, cambiándote con recuerdos nuevos, de otros lugares, otras personas.

Canjearte por un par de fotos frente a Versalles, y otras dentro de la abadía de Westminster.
Cambiar los vestigios tuyos por cantantes parisienses y croissants. Por poemas de jóvenes ingleses, y poesías hechas en algún lugar de Francia, poesías que no entenderé porque el idioma no lo domino, pero que serán lindos recuerdos, majas huellas dejadas en mí...

Que sean dos, o más (16 de diciembre de 2013)

Búscame una noche
con estrellas tan brillantes
que creamos que está amaneciendo.

Que la noche sea la más larga de todas
y que me abrace con canciones
que fluyan de tus labios,
allí en vivo.

Búscame una noche
con esa luna menguante
que tanto me gusta
y comparte conmigo
esos poemas que escribes
cuando no estoy contigo.

Búscame una noche
llena de aromas
y deseos románticos,
idiotas.

Búscame una
en la que estemos tan solos
que creamos que el mundo acabó
y ni cuenta nos dimos.

Consígueme una de esas
en las que traes vinos
y jocosas anécdotas,
mientras voy eligiendo
el próximo fragmento
que leeré del libro que más me gusta.

Búscame una noche
de esas en la que esperas nunca se terminen.
Yo esperaré lo mismo.

Y que no se te olvide incluir en esa noche
unos besos que parezcan los primeros.

Carlos Joel Muñoz Cabrera



(Miami Dade, Florida, EE. UU., 1990 - ???) Escritor dominicano. Actualmente estudiante de publicidad en la Universidad APEC. ¿Qué vale la pena escribir en esta biografía? Méritos, no tengo muchos, solo quizás el de darme cuenta de esto y leer. ¿De mi infancia? vagos recuerdos fragmentados. Lo demás solo es un sendero final que nos ata a la nada.

El tablero noruego

Se habían batido hasta desprenderse toda la carne, el blanco y negro del tablero era pasado, sólo quedaba un único color, rojo carmesí.

Los obligaba a bailar, a mover los muslos con el sabor férreo de la muerte, la gorgona reía, ella dictaba las posiciones imbéciles, una movida a la vez, se confundía reina y peón, las dos tienen la fuerza para matar pero no gobernarse, ¿quién puede retar a la monstruosa madre?

Si alguna pieza ha mirado atrás de esta diosa buscando libertad, ha sido petrificada. ¡SODOMA-MEDUSA! Respóndeme, si la luz es verdad, ¿por qué arden los ojos cuando son expuestos a ella? ¿Por qué desprecian el descanso de la penumbra? ¿Acaso toda verdad ciega y no permite diferenciar las cosas? ¿No es otra especie de oscuridad que guarda? ¿El conocimiento es sombras o ausencia de todas las ilusiones posibles?

Tú que mueves a los hombres dime esto: ¿cómo, aun siendo anciana, conservas la vista? Cuando sean todas las cosas hechas piedras bajo tu encanto, se cansará tu brazo y ya no podrás a voluntad levantarlas.

¡Voltea detrás tuyo! Te olvidaste de soñar a Perseo,
este también es tu destino, mi venganza: un sepulcro
lleno de piedras, un sol hecho sombras.

Escila y Caribdis

Sucumbe al letargo del sueño, la piel suelta está a
punto de desprenderse. Extiende las manos, no hay
nada. Esta cama es un dios pagano que exige rituales
y costumbres.

Rompe tu cuerpo como el pan de la santa cena, mis
sombras y yo te haremos el culto. La muerte está a
punto de devorarnos, hagámoslo nosotros primero y
dejémosle solo las migajas.

Denisse Casado



Espacio-tiempo: Santo Domingo - 1993. Estudiante de derecho de la Universidad APEC. Preferencia por los escritores malditos, Cortázar, la literatura colombiana y el realismo sucio. Con el corazón un poco inclinado hacia la izquierda, y a la poesía también, se sumerge en esas aguas. Participó en el recital “Alas y Raíces” del Centro Cultural de las Telecomunicaciones.

Maximus

Él miró a la muerte a los ojos,
y ella le abrió sus muros sombríos
con una confianza acogedora,
como si ese fuese el lugar al cual siempre
había pertenecido.

Caminó entre los trigales y los campos de lavanda
con la misma costumbre del camino vuelta a casa,
y abrazó la nostalgia por última vez.

Su meta siempre fue llegar hacia cuatro faroles negros que
le alumbraban vida.

Quedó enterrado en tierra color azafrán,
pero su recuerdo es eternidad.

Uróboro

Así como el exceso de cordura pierde el amor,
el amor en demasía te lleva directo a la locura.

Como la serpiente y su lucha eterna,
esfuerzo inútil,
comienzas a tragarte a ti misma sin darte cuenta.

Círculo vicioso y enfermizo, tanto amor que terminas
alejando y perdiendo todo.

Te vas en *all in* en el póker del amor teniendo en la mano
un 7-2; mientras que en la mesa ya hay un 3 de picas
negras y un 8 en el corazón.

Impersonal

“Todo olvido me sabe a ti después de haberte conocido.”

Mi radio ya no suena porque todas las canciones cantan tu nombre. Por ser verano tomará mucho tiempo olvidarte, y el invierno no me ayudará a borrar tu frialdad.

Amor ping pong:

Voy a extrañar tus besos inmortales, cítricos, con sabor a cebada. Esos roces que duraron menos que Guk. Besos que desde la platea tuvieron una avenida y centenas de carros como testigos... Pero me conformo con el calor que me arropa cuando me dices “hasta mañana”, y con el cosquilleo causado por tú-ya-sabes-qué.

Voy a extrañar también eso que pensé tener y nunca tuve, aunque me sienta bien también estar y no tener. No es conformismo, te digo, pero es imposible luchar contra el mando imponente de Miss Amnesia, y a mí no me queda nada más que...

Érase una vez que nunca fue
pero tuvo un final feliz.

Quedará aceptar lo inaceptable para mí.
“Yo solo espero que nunca me niegues.”

Eddy Grullón Abreu



Analista de tecnología de la información, estudiante, emprendedor. Nacido el 25 de junio del año 1989 en la ciudad de Panamá, Panamá. Reside actualmente en la República Dominicana. Estudia ingeniería en sistemas de información en la Universidad APEC. Le entusiasma el arte, tocar la guitarra acústica y el ukelele. Escribe cuentos y poemas.

Tu reflejo

Espejos por doquier.
Empañando mi visión con tu reflejo.
Ya no sé si soy yo o soy tú.

Qué es lo que quieres que nunca dejas de verme.
¡Tú sombra!
¿Eso soy?
¡Lo detesto!

El destino es el arquitecto que diseñó mi camino.
Trazando líneas por todas partes sin pensar como
me sentiré.

Nadar contra la corriente.
¿Será mi salida?

Llevo mucho tiempo haciéndolo.
Sigo en el círculo que moldeaste con tus pasos.
¿Cómo saldré?

Sin nombre

Acariciaba su inocencia, marchitando cada centímetro de pulcritud, mis extremidades de fuego derritiendo el iceberg de sus piernas, de repente, la silueta de esta pequeña criatura jugando con sus peculiares lazos dorados, adornando la vista anaranjada, estaba allí, mirándome fijamente mientras vestía mi ser con este indeleble pecado, se escabullía en el suelo pintado de verde, mientras más deseaba perderme en el azul, más entorpecía el acto con su inocente juego de masturbar mi atención, fue menguando el torrencial divino mientras la paciencia se enfrentaba a lo fatal.

Algún lugar

¿Dónde estás?
¡No lo sabes!

Recorres largas calles de luz muerta, sin dirección
brújula carente de magnetismo
te guía a todos lados.

¿El verdadero camino, cuál será?
Todos parecen ser el equivocado
Inocente al hecho
Te diriges al abismo.

Lugar oscuro decorado por penumbras
Ya has estado allí
Anhela tu regreso.

Enma Paulino



Nació en San Francisco de Macorís. Tiene una maestría en lingüística aplicada. Es estudiante de término de la maestría en terapia del lenguaje y del habla en España (ISEP). Es licenciada en Filosofía y Letras y profesora de Español en la Universidad APEC y en CEM. Cultiva los géneros de poesía y cuento.

Recuerdo

Te hablo en silencio, junto a la negruzca noche que golpea tu recuerdo.

Aquel romance de azules sueños que junto a las palmeras de mar vivimos.

Tu recuerdo me alienta el alma, se calma mi sed de amar.

Tiritan mis pensamientos.

El verano me pregunta por él, no sé. Solo recuerdos me acompañan.

Cargos con ellos.

Miro sus ojos y siento su pasión como una copa de vino en mi boca.

Me pierdo por un instante en su inocente y cálido cuerpo.

Me grita la nostalgia.

Y despierto junto al retrato y a la sobria playa que ya no está.

El grito de Miranda

Sentada sobre el nivel de mar, de estructura granular y gruesa en el centro de la cordillera central.

Allí donde el rocío de la mañana llega primero y saluda a los árboles silvestres.

Desde las ramas de las palmas, cantan las Palmeras y el Carpintero.

Desde la altura de la amapola se escucha el triste canto de la Perdí.

El Chua chuá se pasea bajo los arbustos con su melodía de violín.

Junto al canto de los pájaros se forma la sinfónica silvestre.

Despiertan las termitas dormidas en las ramas decadentes del bambú.

Allí donde las aguas cristalinas descienden por las laderas refrescando los rayos del Sol que caen como savia de vida sobre el valle.

Bajo la suave y callada noche, a los lejos se escucha
un grito.

Grito de llanto de dolor y de clamor.
Grito que sales desde centro del corazón.

¿Por qué quieres desgarrar mis pulmones si de ellos
respiras?

¿Por qué quieres mutilar mis brazos si con ellos te
alimento?

¿Por qué quieres atraer mi sangre si con ella te
preservo la vida?

¿Por qué quieres matar mi cuerpo si vives sobre él?

¿Por qué quieres secar mis afluentes si de ellos tomas
la savia de la vida?

¿Por qué? Hijo ingrato.

Si al final de tus días cuando tu fuerza y tu riqueza
te abandonen y te vistas de albo no tendré brazo
para revivir tu cuerpo.

Fabio Pérez



Emplea el seudónimo Darío Uslar. Estudia en UNAPEC.
Escribe ensayos.

El eterno debate

El origen de la religión fue el desconocimiento total que tenía el hombre antiguo sobre la naturaleza de los fenómenos que le rodeaban. Trató de explicarse estas lagunas cognoscitivas mediante la formulación de mitos y leyendas sobre dioses capaces de generar dichos fenómenos, algo que le brindó cierta seguridad y sosiego en el transcurso de su vida diaria. A la vez que construía su sistema de creencias y rituales para la adoración y el aplacamiento de la furia y las desbondades de sus dioses, aquel hombre primitivo le daba un orden al caos.

De este modo conciso se vislumbra que el origen de las religiones en el hombre antiguo fue su ignorancia sobre el universo y su funcionamiento, su desconocimiento de los fenómenos naturales de su entorno -verbigracia: la lluvia para los cultivos-, los cuales necesitaba controlar en orden a subsistir.

El progreso científico actual, permanente causa de asombro, ha dado respuestas objetivas a interrogantes que sumían al hombre antiguo en un estado de pavor y de miedo, por lo que uno se pregunta: ¿se podría afirmar que la religión está cerca de su ocaso? La respuesta a esta cuestión no está del todo clara y diáfana, sino que los

argumentos en su defensa o su rechazo son turbios y contradictorios.

Por un lado el progreso científico, prodigioso y determinante para el avance de la sociedad actual, ha beneficiado poderosamente al hombre, pues ha prolongado bastante su esperanza de vida con grandes descubrimientos de vacunas y medicamentos que merman la tenacidad de muchas patologías causantes de grandes estragos a la humanidad. Pero, contrastando con lo anterior, ese mismo progreso científico también ha sido el autor de las grandes armas de destrucción masiva que amenazan la supervivencia de la especie humana, y que en sendas guerras mundiales del siglo pasado dieron argumentos a los opositores de la vertiginosa ciencia. Estos alegan que si no se controla y regula dicho avance, más temprano que tarde la especie humana terminará por desaparecer.

Mas el apego extremo a una creencia o religión también ha traído sus consecuencias para la sana convivencia en la diversidad. Un ejemplo de esto es el terrorista suicida. Como sostiene Vargas Llosa en *La civilización del espectáculo*, él es el nuevo protagonista de la política mundial actual, es un subproducto de la versión más integrista y fanática del islamismo. Además, las guerras más sangrientas que ha sufrido el conglomerado humano a través de su historia tienen como causa esencial el matiz religioso, como sucede con el conflicto palestino/israelí, la disputa hindú/pakistaní, etc.

En esencia, hay un dilema al que los grandes filósofos y científicos no han encontrado una solución objetiva. Hay que determinar si habría una mejor convivencia sin la existencia de las religiones (que muchas veces obnubilan el correcto razonamiento de sus fieles), o bien si la desaparición de éstas -y de los códigos morales o axiológicos con los que pretenden organizar la vida y la conducta de los hombres con miras a que no sucumban en la desesperación- conllevaría el deslizamiento pendiente abajo de la humanidad.

El debate se mantiene vivo, está servido: de un lado, el gran avance científico que vive la humanidad; del otro, el declive cada vez más pronunciado que van teniendo todas las religiones debido a los grandes escándalos que han protagonizado sus líderes.

Isidro Jiménez Guillén



Escritor y artista gráfico dominicano. Nace en San Cristóbal. Estudia publicidad en UNAPEC, y escribe cuentos y ensayos. Ha sido premiado en diversos certámenes literarios.

Su primera publicación se produce en el documento “Nuevos escritores de San Cristóbal”, editado por la Red de Talleres Literarios de San Cristóbal en el año 2006. Luego publicó su primer *fanzine* de narrativa y poesía titulado “Cuando la urbe lllore” (2007).

Ha sido antologado en dos ocasiones: en *La eternidad dos veces breve: textos breves*, Colección entre amigos 2007 de la Fundación Literaria Aníbal Montaña; y en *Contraolvido: narradores de San Cristóbal*, recopilación de la periodista Mercedes Castillo editada en el 2007 por el Ministerio de Cultura.

Ostentó el cargo de secretario de organización (2007-2008) de la Fundación Literaria Aníbal Montañón.

En marzo de 2009 gana el cuarto lugar en el concurso de cuentos de Radio Santa María, celebrado en la provincia de La Vega. En ese mismo mes, específicamente el día 13, organiza en su provincia natal la primera exposición “Cómics y Literatura”, en colaboración de Moro Studios.

Recibe un reconocimiento en el ayuntamiento del municipio de Miches, durante “La Semana Cultural de Arte Miches 2011”.

El 2 de noviembre de 2011 lanza “Té-Tour”, de la banda Círculo Alter. Las letras se basan en poemas suyos.

Desde el 2012 es miembro de este taller y del Taller de Narradores de Santo Domingo.

El 30 de abril, durante la XVI Feria Internacional del Libro Santo Domingo, es galardonado con el prestigioso Premio Joven de Cuento.

Su trayectoria narrativa le mereció el Premio Fradique Lizardo 2013 en la ciudad de San Cristóbal.

Obtuvo una Mención de Honor en el Certamen Nacional para Talleristas 2014.

Actualmente es colaborador en medios digitales como *Ciguapa.NET* y *Revista Cultural Vetas*, así como para la revista *Letra Salvaje* (Puerto Rico).

Sobre Los crímenes de la calle Morgue

La norma en los narradores estadounidenses del siglo XIX era contextualizar. Se pensaba en un lector futuro, ajeno a la situación social y política en que se desarrollaría el hecho a punto de ser contado. Nathaniel Hawthorne (1804-1864), en el libro de cuentos *Twice-Told Tales* (1834), tiene introducciones que pasan por estudios sociopolíticos para poder entender la historia completa de EE.UU. Lo tomo de ejemplo, pues Hawthorne fue de los autores que tuvo mayor influencia en los escritores estadounidenses de su época.

Edgar Allan Poe (1809-1849), por su parte, nos perfila una suerte de detective. La mente de Chevalier Auguste Dupin es el personaje central, es el contexto, es el universo que nos importa; más allá de cualquier inflexión inherente a la humanidad.

(...) silencioso, procede a acumular cantidad de observaciones y deducciones. Quizá sus compañeros hacen lo mismo, y la mayor o menor proporción de informaciones así obtenidas no reside tanto en la validez de la deducción como en la calidad de la observación. Lo necesario consiste en saber qué se debe observar. Nuestro jugador no se encierra en sí mismo; ni tampoco, dado que su objetivo

es el juego, rechaza deducciones procedentes de elementos externos a éste. Examina el semblante de su compañero, comparándolo cuidadosamente con el de cada uno de sus oponentes. Considera el modo con que cada uno ordena las cartas en su mano; a menudo cuenta las cartas ganadoras y las adicionales por la manera con que sus tenedores las contemplan.

Advierte cada variación de fisonomía a medida que avanza el juego, reuniendo un capital de ideas nacidas de las diferencias de expresión correspondientes a la seguridad, la sorpresa, el triunfo o la contrariedad. Por la manera de levantar una baza juzga si la persona que la recoge será capaz de repetirla en el mismo palo. Reconoce la jugada fingida por la manera con que se arrojan las cartas sobre el tapete. Una palabra casual o descuidada, la caída o vuelta accidental de una carta, con la consiguiente ansiedad o negligencia en el acto de ocultarla, la cuenta de las bazas, con el orden de su disposición, el embarazo, la vacilación, el apuro o el temor... todo ello proporciona a su percepción, aparentemente intuitiva, indicaciones sobre la realidad del juego. Jugadas dos o tres manos, conoce perfectamente las cartas de cada uno, y desde

ese momento utiliza las propias con tanta precisión como si los otros jugadores hubieran dado vuelta a las suyas.

El escritor de literatura policiaca sabe que su misión es hacernos confiar en la capacidad de su personaje para desenredar los nudos que van más allá de nuestras posibilidades. El Sr. Dupin es el piloto. Nosotros solo dormiremos, y él, tal vez, nos despierte al llegar a nuestro destino.

Poe y Dupin

El carácter presumido y arisco de Auguste Dupin no contrasta con el de su creador. Todo cuanto se crea tiene raíz en lo real, imaginario, propio y ajeno. Jorge Luís Borges (1899-1986) tocó el tema de este tipo de literatura en su obra crítica. En una de las conferencias que componen el libro *Siete noches* (1980), siempre que hacía mención de la narrativa policiaca, no dejaba de mencionar a Poe con *Los crímenes de la calle Morgue*, por ser el suceso que funda esta nueva visión, este nuevo género. Pero algo que llama la atención en la maravillosa ponencia es sobre Poe y su criatura.

(...) creo que Poe tenía ese orgullo de la inteligencia, él se duplicó en un personaje, eligió un personaje lejano –el que todos

conocemos y que, indudablemente, es nuestro amigo aunque él no trata de ser nuestro amigo-: es un caballero, Auguste Dupin, el primer detective de la historia de la literatura. Es un caballero francés, un aristócrata francés muy pobre, que vive en un barrio apartado de París, con un amigo.

Poe queda reflejado en Dupin. Y no solo como cualquier autor queda reflejado, en mayor o menor grado, en su obra. La esencia del oscuro escritor bostoniano está en ese detective aristócrata francés.

Puntos de vista

Un elemento importante en la narrativa policíaca son las diferentes versiones de cómo pudieron ocurrir los hechos: un testimonio equivocado, alterado adrede, o una simple conjetura. Esto depende mucho de la estrategia del autor. Tenemos a ocho testigos con versiones que, aunque coinciden en varios aspectos, en otros nos dejan preguntando ¿a quién le creo? Algunos de los testigos aluden a que la voz del presunto asesino era aguda, otros dicen que es áspera. Unos afirman que era un francés, otros no parecen estar tan seguros pero afirman que era un inglés o alemán o ruso. Unos declaran que el asesino gritaba *sacré y mon Dieu*, otros dicen que fue *sacré, diable y mon*

Dieu. Son testigos de distintos países, profesiones, niveles de cultura y visiones de los hechos.

Los testigos no están de acuerdo sobre el tiempo transcurrido entre el momento en que escucharon las voces que disputaban y la apertura de la puerta de la habitación. Algunos sostienen que transcurrieron tres minutos; otros calculan cinco.

De esta forma, Poe logra sumergirnos en esa atmosfera oscura. Nos intriga, nos confunde. Es un mago moviendo las manos mientras realiza el truco usando los pies. El narrador (que somos nosotros acompañando a Dupin) sabe tan poco como nosotros. Nuestro detective pone un mensaje en el periódico para que un marinero (implicado no oficial en el crimen) se encuentre con ellos en un lugar apartado. Somos los últimos en enterarnos.

Las referencias científicas

Los crímenes de la calle Morgue tienen un epígrafe de Sir Thomas Browne (1605-1682). No nos debe sorprender tanto. Poe se nutrió mucho del escritor inglés en lo concerniente al uso de conceptos médicos. Browne dedicó su producción literaria a aspectos de la medicina, tocando temas espirituales, lo que influyó notablemente en el estadounidense.

Paul Dumas y Alexandre Etienne (médico y cirujano, respectivamente) son los primeros pretextos para mostrarnos un dominio cabal de procedimientos y terminología médica por parte del autor. Luego llegará Dupin, cuyas observaciones superan la de los profesionales. Hay algo de ironía en ello, no sé si se ve. Esta es la ironía que, décadas después, retomará Sir Arthur Conan Doyle con el nada molesto Sherlock Holmes (aparece por primera vez en 1887). Holmes tiene un amigo con un “conveniente” nivel de cultura. Holmes trabaja al margen de las autoridades, siempre guiado por su ego. Holmes resuelve casos que Scotland Yard no puede. El detective británico utiliza el método deductivo, gracias a su amplio conocimiento sobre las ciencias y suele hacer quedar mal a los que se dedican a ellas. Holmes es hijo de Doyle, y este último es un efecto secundario de Poe.

Poe y el lector

Tengo amigos que, para no sentirse solos, asumen que Poe no pensaba en el lector. Era un romántico, pero esa teoría se cae en la *rue Morgue*. Me explico:

1. Un crimen ideado antes de sentarse a escribir el relato. Poe piensa en un relato coherente.

Piensa en un lector que repetirá la lectura, una y otra vez, buscando un error.

2. Un narrador testigo, anónimo y torpe. Este se sorprende constantemente, pues el efecto que se busca en nosotros.
3. Versiones confusas de los testigos, para enredarnos.

El escritor de literatura policíaca (novela o cuento) es un prestidigitador que necesita audiencia.

La aspiración es que el texto no nos suelte. Poe pensó en el narrador, definitivamente. De ahí su maestría. Uno piensa en todos los recursos, en lo sumo innovadores, dispuestos para un propósito. Uno se pregunta: “Si Adolphe Lebon es el asesino, ¿por qué faltan tantas páginas para que termine el cuento? ¿Por qué todo sigue apuntando a que los asesinatos en la *rue Morgue* habían sido cometidos por varios hombres, o uno con fuerza sobrehumana? Ya el germen está en nosotros. Hemos comenzado a preguntar. Así, Edgar Allan Poe acaba de crear un nuevo tipo de lector: el desconfiado, curioso e insaciable lector de literatura policíaca.

24 de julio, 2014

Quod erat demonstratum

“Si he logrado ver más lejos, ha sido porque
he subido a hombros de gigantes”.
Sir Isaac Newton

No sabes si podrás justificar estas horas de llegada.

Sueltas el cuchillo. El hombre está tendido, sangrando, a diez u once metros de ti. Este paso no termina de darse. Todo se mueve lento, un mecanismo que te permite medir distancias (pasos x segundo entre preocupación de que aparezca un testigo + policía).

Corres.

Tu madre te inscribió en el politécnico. Desarrollaste esa capacidad de calcular los fenómenos que provocabas. Fueron incontables las veces en que figuraste en el cuadro de honor, más por tu rendimiento en física. La conducta fue el problema. Nada puede ser perfecto. No en casa de pobre.

Flotas.

Hay que atravesar el puente, lo antes posible. Has dejado de tocar el suelo por unos segundos. Te convences de que nada flota porque sí. *Se necesitaría una fuerza superior a la de atracción al núcleo de la tierra*

para que una persona deje de tocar el asfalto. Solo se calcula lo posible.

Se ve una motocicleta. Espera por ti. Aprietas instintivamente el celular y un reloj que te cuelga en la mano izquierda. Tus ojos en las luces.

- “Doña, mire a ve’ si aquieta ese muchacho suyo... Dende que se ta’ ajuntando con La Cabrita, cada rato se meten a robase lo’ mango’... cundo lo’ vea otra ve’ en mi patio, le’ quemó la mano”.

¿Qué importaban las acusaciones? ¿Qué importaban las pruebas? Tu mamá no llegó a más de un 3ro de primaria, pero ella sabía de lo bueno y lo malo. Eras *inocente*, porque estabas *haciendo la tarea*, o *cuidando a Jorgito*, para que ella pudiera ir a lavar ropa ajena.

A veces veías cómo el dinero se disolvía con el detergente. Pero la vergüenza de verla humillarse por unos pesos fue la mancha que no se pudo remover. Estaba orgullosa de ti. Lo estaba.

Las palabras se diluyen volviéndose ecos cada vez más distantes. Así, hasta perderse en la noche sobre el puente. Pero las cosas no se pierden. *La materia ni se crea ni se destruye*. Sabes que las palabras son inmateriales, pero golpean fuerte. Lo inmaterial no puede pegar, no puede empujar, no puede patear.

- “¡Cómo que le dio una pata’ a la profesora... seguro, que ella le hizo algo al muchacho... él me dijo todo, y mis hijo’ no dicen mentira, no!...”.

Es normal en los barrios sin faroles, que nadie vea nada. ¿Quién espera testigos cuando asalta a un transeúnte al pasar solo, a estas horas? ($X > 1$ y $1 - X = \text{ASALTADO}$).

No depende de ti: un forcejeo, puñaladas, celular Motorola V3 y un reloj Casio de pulsera. Tú, ahora a once o doce metros. Sientes la temperatura corporal cada vez más baja y más alta y subir y descender y mantenerse estática solo unos grados. Tu mente es un cuerpo al que las circunstancias han aplicado fuerza.

Plan de escape

Motorista al extremo opuesto del puente. Se encienden y apagan las luces, como si no lo hubieses visto. *Cabrita* parece estar más desesperado que tú, aunque esperó, espera, esperará. Llegas al motor sin matrículas, sobre el que nunca preguntaste origen.

Tu mamá decía que *Cabrita* te mal influenciaba, que *no estaba a tu nivel, que ya no andas con tu hermanito...* *Jorgito está sacando buenas notas pero se pone de malcriado*

con la profesora. Tienes miedo de sentarte con él.
La culpa se asoma.

Cabrita sabe lo que tiene que hacer con lo conseguido
esta noche. Sin mucho que decir. No antes, no después.
Como en las noches anteriores. *Esto no ha pasado.*

En casa y mamá duerme. Sigues sin saber cómo
justificarás estas horas de llegada.

Breve estudio de un motorista paranoico

Se puso el abrigo rojo. Justo cuando cerraba la puerta, ya saliendo de casa, recordó que no había desayunado. Medio plato del domplín que quedó de anoche no era suficiente para un motorista como Cepillín. Menos si lo acompaña un vaso de agua a temperatura ambiente y la paranoia que lo acosaba desde pequeño.

Había sacado la motocicleta Yamaha 115, temprano como siempre. Al que madruga, Dios le da pasajeros de a 50 pesos. Cepi tenía prisa por comenzar la faena lejos del barrio. Encendió el motor con dos patadas expertas. Aceleró y dio inicio al camino, rumbo a la compraventa La Bondadosa. Ahí espera a los pasajeros, junto al Chimi de Lalo.

(Nota I)

Un lunes en la mañana, mientras se distraía viendo a la mujer de piernas largas y falda corta, Cepi sintió que alguien le daba tres o cuatro patadas al motor. Giró la cabeza, casi por impulso mecánico. Tomó del cuello de la camisa al muchacho. Era el que pasaba diariamente por el Chimi de Lalo y le hacía señas ofensivas que, por ironías de la vida, este narrador no sabría describir bien. Cepillín ya lo tenía agarrado por la camisa en una de las paredes de la compraventa.

Los demás motoristas lograron calmar su rabia; pero la camisa azul cielo, estaba destrozada, igual que sus nervios.

Lalo se acercó, ya pasado el tumulto.

- “Pero ¿tú ta’ loco, Cepi? Ese muchacho no te hizo na’”, dijo, como esperando una respuesta, una excusa para todo hecho.

Cepi, con su gorra de los Caimanes del Sur en la mano, alzó la vista.

- “¿Tú no lo vite? Ese azarosito se puso a darle patá’ al motor...”, detuvo un momento la voz forzada, temblorosa. Continuó: “¡Él quería jodé, hace mucho... Lo tenía planiao... por eso e’ que siempre venía por aquí.... Pero tú verá, coño... ¡a que no pasa otra ve!”.

(Tiempo corriente)

Dobló una esquina a la izquierda. Anoche hubo lluvia. Bajando rumbo al mercado, pasó la vista por el indicador de combustible: casi vacío. Le pondría un poco más de gasolina regular sin plomo, en cuanto consiguiese el primer pasajero. Debía llegar temprano a donde Lalo, para comerse un *chimifiáo* antes de que los demás motoristas llegaran. El estómago comenzaba a dar señales de escasez.

(Nota II)

Un delirio de persecución que parecía, en ocasiones, más caprichoso que racional. Nada fuera de lo común para Tía Pura.

- “Eso son cosas de muchachos...”, (22, los paticos, decía a las compañeras de juego, con su acento de capitaleña recién llegada). “Vas a ver que, desde que se ponga grandecito...”, (69, Papi y Mami contentos) “eso se le pasa...” (33, la edad de Cristo... ¡BINGO!).

El dinero que mandaba la mamá (hermana menor de Pura) era bien administrado: las tres comidas diarias, el Bingo, el colegio de monjas (con los quince pesos de la merienda), ropa de ir a la misa de los domingos y algún juguete comprado al azar en el Día de Los Reyes. Así transcurría la infancia común en el barrio, entre peleas con los amiguitos que le ponían apodos: Cepillin, buen lambón... Cepillin, buen lambón... Cep...

- “Tía, tía... venga a ve’... me tan relajando... tía...”, gemía con los ojos grandes y negros y húmedos y desesperados.
- “Vete para la casa... Tú siempre dices que te están poniendo nombres... entonces, vete para la casa y no juegues con nadie...”.

(Tiempo corriente)

Al parecer, la lluvia de anoche fue más fuerte de lo que se pensaba. Casi al pasar por la esquina de la Zapatería Don José, vio lo que terminaría por cambiarlo todo. El desconocido (franela azul, de mangas largas) soltó muletas, cayendo de espaldas sobre la acera. Se percató de que al desconocido le faltaba la pierna derecha. Observación fugaz. Otra más urgente: el hombre convulsionaba y Cepillín no sabía cómo actuar. ¿Qué sabe un motorista sobre primeros auxilios?

Desconocido (a falta de algún nombre), era de aspecto inofensivo. Sudorosa y manchada piel oscura. Cepillín en ningún momento le vio los ojos; y es que un motorista que se respete no le mira los ojos a otro hombre. Frenó al Yamaha 115, asegurándose de que no había otro vehículo detrás. Ya estaba frente a Desconocido, mirando a los lados, como buscando ayuda. Vista escéptica, *mi motor sigue ahí*. Se agachaba para incorporar al hombre que aún convulsionaba. Cepillín se detuvo. Retrocedió dos, tres, cuatro pasos, al ver el cable eléctrico que se movía como el reloj que tenía Tía Pura en su cuarto.

Cepillín vio pasar, indiferentes, a Don Asensio (la mitomanía encarnada) y su nieto. El viejo explicaba cómo hacían para nombrar las tormentas. Cepillín vio a Don Asensio tomar del brazo al nieto, alejándose más, dando un NO con la cabeza y caminando más

rápido y alzar la voz jurándole al nieto que trabajaba en meteorología cuando Los Doce Años y alejarse convirtiéndose en un rumor frío camino al mercado. Incontables las veces que miró Cepillín a los lados.

- “Amigo, venga acá. Ayúdeme a levanta’ a ete muchacho”, dijo, casi como una orden, al joven de franela negra, rostro despreocupado. Se acercó. El gruñido de estómago, proveniente de Cepillín, le produjo ganas de preguntar la hora. El medio domplín de anoche no era desayuno.
- “¡Se está haciendo, dizque tiene epilepsia...!”, una voz autoritaria, como de gran conocedor. “¡Yo sé de eso... siempre pasa por aquí haciendo el mismo show!”, hizo pausa para recostarse mejor de la jipeta blanca, tomar un poco de aire y continuar. “¡Llévense de mí, yo soy médico!”.

(Nota III)

Tía Pura estaba enojada. Regresó con la chancleta samuray, lista para disciplinar. El sobrino que sollozaba en la cocina (esquina, al lado de la nevera). La camisa azul-cielo, estaba salpicada por insistentes gotas de sangre que se notaban bajo el distintivo del colegio. La tía dio rienda suelta al instinto represivo con que se criaba a la gente durante La Era del Jefe.

Coordinando el golpe con el regaño; haciendo cada impacto-palabra más doloroso que el anterior.

- “Mira cómo” (tua) “vienen a buscarme, para darme cuentas. Pero tú” (tuá) “vas” (tuá) “a” (tuá) “ver” (tuá), “mu” (tuá) “cha” (tuá) “cho” (tuá) “e” (tuá) “la” (tuá) “mierda. No sé por qué tu mamá no te dejó con la familia de tu papá, pa’ que salga’ delincuente como él”.
- “Tía, ese muchacho... comenzó a jodé’... oh, oh, oh... Yo ‘taba sentao’ y, y...”.
- “¡Cállese”, (tuá) “tú no tienes hijo’ para andar dando golpes. Ahora le partiste la boca. Tú verás a los vecinos hablando de una, buen” (tuá) “degraciao”. “No vas a salir a jugar otra vez” (tuá), (tuá), (tuá) “...y váyase para el cuarto, póngase de castigo (de rodillas frente a la pared)!”.

Esa noche no durmió. La idea de escaparse de la casa producía tanto ruido que opacaba el sueño. Se sentía todo un hombre. Había cumplido los once. Se fue, dejando sus estudios, el techo, las tres comidas diarias, Tía Pura y los chancletazos. Solo había tiempo para pensar en sobrevivir. Ganarse el pan como fuese necesario. Mantener vigente esa paranoia, cada vez más cómoda, más llevadera, más suya.

Pasaron pocos años para que el bolsillo le permitiera comprar un motor Yamaha 115. Ya no fue necesario preguntar por Tía Pura. Nunca más.

(Tiempo corriente)

- “¡Déjenlo ahí, eso se le va solo!”, insistió el hombre de piel clara y limpia, como su bata. “¡Te digo que soy médico!”.

El muchacho de franela negra se levantó y siguió su camino.

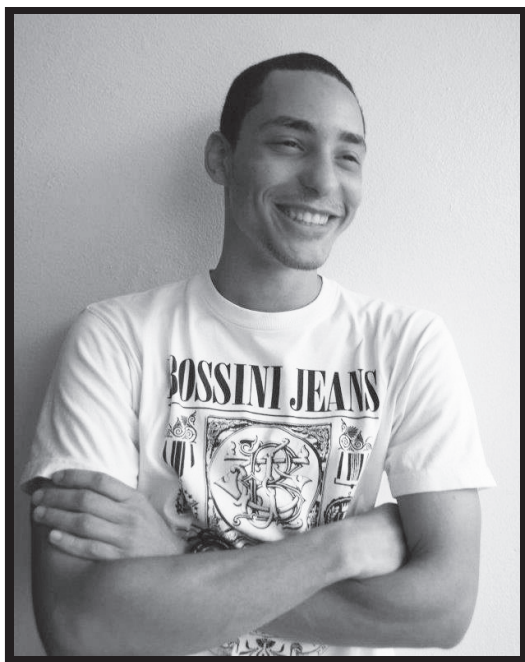
Cepillín dudó, como lo hacía siempre. Miró de reojo el Yamaha 115 y olvidando leyes, miró también el rostro, cada vez más pálido, de Desconocido. Notó un carnet pendulando en el bolsillo izquierdo del traje blanco (se movía como la cadena de oro que usaba Tía Pura). Parecía el carnet de un médico, ¿de un médico?, de un médico. Cepillín se levantó. Dio dos pasos hacia atrás. Se alejó de Desconocido, sin dejar de verle la cara. Se convirtió de nuevo en el motorista de impermeable rojo.

(Tiempo futuro)

- “¡La gente si son abusadore!”
- “¿Y por qué tú dices eso, Lalo?”

- “¡Oh, Doña Pura!, un tipo le taba dando golpe a otro que le faltaba una pierna. Por suerte, apareció un doctor y un muchacho a defende’ al lisiao”.
- “Pero... ¿no agarraron a ese abusador?”.
- “No, doña Pura... se echó a corré’. Andaba en un motol. El médico no lo vio bien, pero dice que llevaba un abrigo grueso y rojo”.

Jean Carlos Abreu Hernández



Nació el 27 de abril en el 1992. Es estudiante de publicidad en UNAPEC. Escribe poesía y cuentos.

Cuerdas de guitarra

Ahogado en desierto de cristales estoy, rozan y raspan el bronceado eterno que cubre la delgada superficie de mis sentidos.

Con palabras trasmuto la agonía interna de un suspiro, dos sonidos, dos gotas saladas que empapan la cadena de montañas que me ata a aquellos que creen sangrar por mí, fluir por mí pero no sienten la melodía del silencio, que abre las puertas al camino del verdor, lejos del desierto estéril.

Dejé de ser aquel dios misterioso que habita en el Olimpo. El mar ya no era salado sino amargo y púrpura. Al enterarte de mi estocada en el plástico falso de la coraza vergonzosa que cubre tu espinazo, no emitiste ningún gemido de dolor. Este, que alguna vez fue joven ahora es vulnerable a cualquier soplo judío de envergadura normal... Los heridos invisibles fluctúan en diagonal hacia el ojo del huracán, con látigo en la espada y órganos muriendo lentamente. Un invierno más y todo sigue igual en la tierra del eterno verano.

Laura Paulino Santana



Estudiante de comunicación social en la UCSD. Ha tomado cursos de portugués en UNAPEC. Es escritora de poesía y críticas. Impactos literarios en su vida: Milán Kundera, Rimbaud, Ernesto Sábato, Cortázar, Jorge Luis Borges, Manuel del Cabral, Padura.

Seis

La tierra está vencida.
Bajo su sábana cremosa, danzan los gusanos.
Solitarias ramas hablan solas en la vereda,
atadas eternamente a su tronco morbosos; origen,
raíces.

Más allá del firmamento, tus ojos acechan fingiendo
ser astros,
mientras el horizonte se pone el traje naranja,
calcinando las lenguas que vienen de sueños,
con el café de las 6:00.

Catorce

El ruido seco de los camiones y las gentes que pisan
la acera parecieran ser la imagen de ayer repetida.

En la longitud del malecón se asoma el agua
morena, las aves grisáceas se lanzan en picada.

Hilera de objetos putrefactos
muertes pequeñas que corretean caóticas,
cuando el Sol se harta de alumbrar tragedias

el astro madre abre paso entre nubes, en cielo,
desnuda.

El malecón en su longitud es ahora la ausencia del
ruido seco, tarareo que convoca al peligro
matiz del sexo en la lejanía escupida por la polaroid,
la señal inequívoca de que todo terminó.

Dos

Me dejo abierta a tu entrada.
Mis camas y ventanas, a tu disposición.

Yo casi no tengo nada
más que un disco rayado, un borrón,
tres retratos impresos a color,
un mes, que podría ser abril y no lo sabe
mi pintura de un héroe, un álbum de Nirvana,
calles calcinadas en los suburbios de Nueva York.

Un teléfono que sólo recibe llamadas perdidas,
la sonrisa del renaciente,
17 atardeceres frente al malecón,
psicomagia, velas aromáticas,
los anteojos redondos de un ausente.

Mis sombras traviesas.
Sólo eso, una falda corta,
un cumpleaños, algo así como 1000 años después.
El corazón en la alacena, hasta el fondo
guardado para tiempos mejores.
Casi no tengo nada, más que múltiples dimensiones
de mi imaginación.

Monólogo de los días parecidos

-Las manos que te tocan visten guantes barrocos y obscenos, en las cumbres de tus sombras cantan un himno al *New Age*.

-Totalitario refugiado debajo de un caparazón radical de goma, *open mind* de patio; 4 paredes sin techo te encierran en un espacio donde tu gusto por ti mismo se estira hacia el cielo, estorbando aves y aviones y pensamientos alados que levitan con luz. (Gato refinado que se mueve entre los techos de “París”). Te asustas cuando bailo y mis caderas se mueven contrarias a tu concepción, cuando canto y los sonidos que emito no cumplen tus estándares, muy *cool* para la vida; tus creencias y porros son *too under for you*, miedo inmenso a que se refuten tus ideales, tus maleables arraigos.

-Es un juego perverso, sin embargo, no carece de azúcar prieta, viscosa. Corretea entre mis piernas y vuélvete un ovillo de infante ahogado, pide por mi presencia. ¿No más canciones? Fueron aviones de papel. ¿No más estancia prolongada en la cama deshecha? Con los pies asfixiados de arena y sueño en el *chair long*. Caminé kilómetros infinitos, me inventé distancias y estaciones donde habitarte aún más. No más refugio en la ducha ni besos en los parques ni charlas del pasado ni tardes de café. Fue un simple sueño en la dimensión equivocada, olvidado al despertar, distorsionado por la cotidianidad. No más. Robótica vida alma separada de cuerpo. No más inercia en tu boca, extremos, raíces. Preferirías sin duda un corazón que quiera dormirse después de que el cansancio arribe a la habitación. Preferirías el auto a caminar de mi mano bordeando la isla.

-Algo está fallando, alguna ficha habrá faltado entre todos esos libros, tantas evidencias de tu superioridad. A tu alrededor siguen volando de reversa los colibríes, el tránsito no ha parado de fluir como lo presentías al alcanzar la cumbre, al compartir tu estado de Facebook y completar esos 140 caracteres. Totalitario escondido que se caga de miedo. ¿Quién dijo que juventud es sinónimo de idiotez?

-Todo lo que pedí fue una cerveza fría y un *fetish*. (Pensaba que me entendías en el silencio pero las cuerdas de mi pensamiento rebotaban en el espejo.)

-Hay tan sólo un radicalismo y ese es el de hacer lo que venga en gana, nada más. Sin clavar a los demás en tu cruz, sin hablar aquí de hedonismo, *my Darling*, ni material ni intelectual; el hombre es una pasión inútil, diría Sartre ahora bebiendo vino en vaso plástico, la libertad no sirve cuando choca frente a las posibilidades de la realidad. No hablo del daño inevitable que se precisa en cierto momento como botón único de escape, hablo de los tropiezos provocados y las pedradas azarosas en la nuca.

-Mientras tus manos la tocan se deshace tu deseo. Envolviste tu cuerpo en gasa hasta que tus nervios se atrofiaron. Poco te importa lo que escribo, mientras el vestido esté ceñido a mi curva y te acepte un trago. Te jode, ¿no? Que tus técnicas se escurran de vuelta por donde salieron.

-Hay una película insistente, una foto, un sabor (*you left the sweetest taste in my mouth*) y un libro sin terminar en la mesa que me arde como me ardes tú en la boca vacía. Cómo me ardes tú en los días parecidos.

Melissa Chevalier



Nació en Santo Domingo. Es estudiante de publicidad en la Universidad APEC y ha realizado cursos de cine y fotografía. Es miembro fundador del TLMLS. Entre sus escritores favoritos están Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Herman Hesse y Albert Camus. Escribe poesía y narrativa.

El barco

Navegaba solemne, mecido por una brisa
entumecida.

Los sueños que tenía eran gaviotas nómadas,
lunares, mareas.

Hogar solo poseen los que pierden un poco de vida
El fuego desaparece con las anclas de nuestros
barcos.

Esta vez, ninguna mano acudiría a su rescate,
precisión de antaño
Moría, pero había sido libre
Ave omnipotente que reinaba los océanos
Suyos los horizontes de arcadia.

Que no le falte regocijo a su corazón bucanero
Los días de abril son espectros del alma
Se perdía su nave en la boca de un mar enfurecido
En su pecho conservaba las reliquias de una vida
aprovechada.

Marinero de tardes moribundas
El soplo de tu aliento convertido en arena
Ni amores ni demonios te atan a los puertos
Tu océano fueron alas, no cadenas.

El puente se rompe

Peldaño de aventuras y quimeras
Condenada mirada, colibrí de distancias
Naciste un día con fantasías de oblivion delirante
Desplegaste una sogá de seda incierta.

Monstruo verde de ilusiones marginadas.
Mano que me arrastra a la postergación de un inconcluso
León de sombras, fuimos un mortuorio iluminado.
Con dedos que encerraban a los mares del mundo.

Y al cielo consigno la mentira convertida en puente.
Que hoy arde derrumbado y solo.
Y al purgatorio el cristal punteado de colores.
Y a las tinieblas los bronce crepúsculos.

La marea de ficciones grito en el ocaso.
Que con yacer junto al océano se comprende lo eterno.
Mas ninguna sogá encierra todos los mares.
El ave no posterga su viaje cuando mitiga el destello.

Meredith Andújar



Nació el 1 de octubre en Santo Domingo, República Dominicana. Estudió publicidad en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) y locución en la Escuela Nacional de Locución Profesor Otto Rivera. Ha realizado cursos en la Escuela de Idiomas de UNAPEC. Actualmente estudia relaciones internacionales en el Instituto de Altos Estudios en Ciencias Sociales (IGLOBAL).

Cuestionamiento

El desdén de la vida te lleva a caminar por lugares inhóspitos, arrojarte a un incendio con brazas de carbón, metamorfosis mecida por el eterno balanceo de los álamos y susurros de los sauces. En medio de la bruma se encontraban las facciones incesantes de tu rostro y, al pie de la colina, el pasado ausente de forma y el futuro carente de nubes; tu pelo liso como terciopelo me obligaba a percibir el perfume de risas esparcido en el diván, hoy arribó la mañana preguntándole a la noche el sentido de la gélida felicidad y así las sirenas aúllan en el bosque y las ninfas vuelan hacia el sur. Le tiré la mirada a la obscuridad para revestir de corales las piezas que faltan al rompecabezas de la eternidad.

Almas etéreas

Enterré el sabor a hiel que siento de tu recuerdo en lo más profundo de mi corazón desgarrado por la vida, yaciendo él como la momia de un rey en una cripta.

Sacrifiqué todas tus caricias embalsamadas de falsas promesas para dejarlas desvanecer bajo el disfraz placentero de tu perverso amor excomulgado.

Amor rapaz, con cierre de guillotina cual trocitos de alba
al caer la tarde, invadida por una ola de ternura, débil y
abandonada cual plumón de pájaro a merced de una voraz
tormenta.

Maldita suerte, arrugado corazón, talismán inservible, eco
inmóvil de los sollozos ahogados perdiéndome cual ocaso
del vértigo de dos almas etéreas.

Sin asomo de culpa

I
Porque después de ti... nada

Bajo la sombra fiel del viento agonizante, en el incesante
crujir de los búhos, juntos reposaron los chirridos de los
lobos al maullar los árboles y al compás de estruendos en
el eco del sendero avanzaba Marcus arrastrando las cadenas
a su andar, los sinnúmeros de trofeos logrados en sus duras
batallas fueron el símbolo de la prueba de amor por Alondra
-mujer que nunca lo amó y asumiendo que mandándolo
a luchar a los confines del infierno podría librarse de él-,
nunca imaginó que este declinado hombre se transformaría
evolucionando a un ser superior, capaz de darlo todo por
obtener frondosos latidos en su corazón.

Todo empezó en la plazoleta “Esfinge”, de la ciudad
Piracola, lugar donde ella abiertamente lo retó a traer la

mayor cantidad de cabezas, y claro, ella como pago sería eternamente de él. “Hasta que la muerte los separe”, fueron sus últimas palabras sellando el pacto bajo la castidad sol. Él llevaba años tratando de lograr atraer su atención, sin embargo, cuanto más hacía para conquistarla, aún más despreciado era -se convirtió en el hazme reír de todos en la ciudad-. Al aceptar este reto vio cumplido su sueño de vivir junto a ella su idilio reluciente en penumbras revestido de pasión. Partió ese mismo instante en espirales de sombras, adentrándose en lo más profundo del bosque escamoso de verdad, que daba al ala norte de la ciudad. Muchas cosas se decían en torno al mismo los moradores; en ocasiones se rumoró que habitaban demonios, que nadie nunca salía con vida al entrar, se apuntaba también que era probable que al salir... de sus anchos dominios nunca serías igual. En fin, que aun muy a pesar de los vastos consejos, él se aventuró ir. Alondra, que viendo la posibilidad de misticismos o no, toda persona que entró a ese lugar nunca logró salir, al menos no con vida.

Veinte largos años transcurrieron donde poco se supo de Marcus tanto que nadie nunca imaginó que ciertamente luchó con fieras, demonios, dioses desterrados, haciéndose cada vez más fuerte, implacable, sanguinario, feroz y despiadado, lo único que siempre lo mantenía con ganas de luchar era poseer a Alondra.

II

Susurrado amuleto

“¿Quién será que tendrá las agallas y logrará llevarse mi corazón?”, grita a todo pulmón Alondra.

“¡Aquí está mi amoooooor, todo cuanto me has pedido lo he traído para ti!”, responde Marcus.

Poco después todos en la plazoleta van abriendo paso a su andar, algunos sorprendidos, otros espantados, al ver todo lo que llevaba en las cadenas, muchos murmuraban, pero en efecto todos habrían de respetarle a partir de ahora.

“¿Dime quién eres? ¿De qué me hablas, muéstrate ante mí?”, responde Alondra.

- “Soy el hombre que aceptó tu reto hace 20 años atrás, el hombre que se quedará con tu corazón”.

“¿Marcus? ¡Eres tú! No pensé que lograrías volver... ¿pero cómo has logrado escapar... dime cómo?”, aún más confundida le decía Alondra.

- “¡Sí!, soy yo... Es una muy larga historia que luego te contaré, ahora solo quiero estrecharte entre mis brazos, besarte sin parar”.

- “Jajajajaja, tu tiempo ha pasado, el reto caducó, lamento informarte que por donde viniste tendrás que regresar”.

Marcus caminó lentamente hacia donde ella, la miró fijamente, la besó y respondió:

- “Hasta que la muerte nos separe, fueron tus últimas palabras”.

Con una sonrisa irónica en su cara, arrancándole el corazón y empuñando su espada, le cortó la cabeza, rodó por la plazoleta, frente a todas las miradas, él la tomó, la agregó a las cadenas y emprendió nuevamente su camino.

Princis Mercedes



Princis Mercedes (Santo Domingo, 1992). Narradora y estudiante de término de la carrera de derecho en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Practica el taekwondo.

Noches de incienso

Se hizo la noche, ahora estoy en su cama sintiendo el olor a incienso y observando como sus rizados cabellos se mezclan con los míos. Las columnas de libros rodean la cama y no puedo evitar recordar todas aquellas veces en que la hice mía.

En otro momento me hubiese dormido luego de intentar complacerla pero hoy no, hoy me decidí a verla mientras le hacia el amor a Cortázar y una que otra felación a ciertas papas que aún quedaban en su plato.

Recuerdo las veces en que recorría mi espalda con sus uñas y me clavaba los dientes en el hombro, era encantador ver su mirada cambiar y me mataba la idea de que el contador orgásmico siempre estuviera en desventaja. Ella, tan buena amante, y yo tan poca mierda, pero la idea de que por lo menos gritara me subía el ánimo -idiota eso no te quita lo de tan poca mierda-. Al final me doy cuenta de que a mujeres como esa se las ama en silencio.

Y ahora estoy en su cama sintiendo el olor a incienso y observando como sus rizados cabellos se mezclan con los míos y sus manos duermen en la cima de mis montañas.

La floretera

¿Quién soy? Fiel amante de la literatura o quizás de los versos. La música se ha encargado de domar el cruel ritual de mi trabajo. Total, toda trabajadora independentista tiene como himno aquello que llamamos bolero.

Una vez creí morir. Desperté al ver que usaba mis brazos de remo en el mar de mis cabellos. Culpa al ajeno, escuché a mi estómago decir. No debiste aceptar la mercancía de los clientes, o tal vez no llegar a la segunda copa, replicaban mis orejas, luego de desprenderse y equivocarse de carnaval. Iban tarde, decían y no llevaban reloj.

Tengo una colección de sudores encima como vestido y la mayoría de mis cabellos se han quedado en manos de extraños, la oscuridad del parque ya forma parte de las arrugas de mi cara y mi edad se ha encargado de custodiar los predios de mi trabajo.

El día que comenzaron a llover besos, me enteré que a los ojos de mis labios le hacía bien el efecto de la tercera copa al igual que a los nuevos clientes, producto de los rumores de la loca que te llama árbol de los tres días mientras bailaba en lo rígido de tus ramas.

No solo hacía esto. La bruja dorada en la que me había convertido también vendía flores, en un semáforo de una

calle de la cual nunca aprendí el nombre, ni tampoco recordé cómo terminaba en una esquina sin una flor ni un centavo.

Y así una noche al subirme en el árbol de los tres días y bailar la canción de las princesas cogidas, me di cuenta de que estaba en el árbol equivocado de la cabeza equivocada y me caí, de hecho aún sigo cayendo y cayendo y cayendo, incluso me aburrí de tanto caer.

Ramiro Espino



Nació en Santo Domingo, República Dominicana. Es escritor y chef profesional, también licenciado en administración de empresas. Se ha dedicado a la poesía desde temprana edad, cautivado de manera obsesiva desde los 12 años por el mundo de las letras.

Comenzó su trayecto con escritos de amor y desamor, por instinto, siempre aspirando a los extremos. Luego pasó a nadar en el decadente erotismo, influenciado principalmente por figuras épicas de la historia y literatura como el Marqués de Sade, Sigmund Freud y Epicuro.

Es un apasionado de los silogismos, habiendo recibido influencia de los ya mencionados y de otros personajes como Alejandro Jodorowsky, Friedrich Nietzsche y Eduardo Galeano. [Siempre guiado por su visión de lo correcto, sin puentes teológicos ni barreras religiosas.]

Piel

¡Piel rosada! ¿Te puedes quedar?
Tú que te esgrimas con roce, sin más
Piel intangible en mis ganas de amar
Materia perversa, nutriente esencial
De gustos y tactos te habré de contar
Con leves excesos te voy a enseñar
Anhelo, recelo, gemidos, deseo,
Caricias, lamidas, intensas corridas,
Pasiones sangradas, razón embriagada,
¡Piel indecente! ¡Piel impaciente!
Rojiza y sensible, ¡Me vuelves demente!
Aroma que azota, me deja inclemente
Color que me aloca, sentir que me prende
Por eso despierto y el sueño no muere.

Cuando no estás

Cuando no estás...

Solo... Me aferro al acoso eterno que provoca tu ausencia.

Prefiero cerrar mis ojos y soñar contigo mientras regresas.

¡Y todavía! A esta innombrable distancia, justificante de muerte,

la abrazo tiernamente, fingiendo que no lloro tu recuerdo,
tu fatuo y maldito recuerdo.

¡Aún así! Sigo creyendo que volverás, ¡por favor!
¡Vuelve ya!

Pues cuando no estás,
me fijo a la pared cual cuadro perpetuo, en honor a tu esencia, sonreír prefiero, pensando en ti, que llorar por tu ausencia,
aunque de cuando en vez, una lágrima encuentra su brecha.

Si no puedes estar... No estés, de seguro sufriré,
mas por ti... Seré más fuerte, por ti... Esperaré.

Tu horizontal, mi vertical

Llevas sol en tu sonrisa
Menguante luna en tu mirar
Tienes mar entre tus piernas
Erotismo en tu expresar
¡Y tus olas son tan dulces!
¡Ya no sé ni qué esperar!
Me atormentas en tu fondo
Tu horizontal, mi vertical.
Me decidí a ser obrero
Predicador de tu existir
Un simple fan de tu placer
Y mientras tuyo, ser feliz.
Tú mientras tanto
Yo mientras callo
Tú no me buscas
Pero me escapo
No me persigues
Pero me voy
Tú no me quieres
Pues ya no estoy.

Sóstenes Raúl Rodríguez Segura



Nació en Azua de Compostela, Padre Las Casas, República Dominicana, el 6 de febrero de 1973. Es abogado; egresó de la Universidad Autónoma de Santo Domingo en el año 1998. Desde su graduación como abogado ejerce esta profesión, particularmente en el ámbito civil y materias conexas. Es miembro fundador de la firma “Pérez y Rodríguez-Abogados”. Es profesor universitario. Su amor por la literatura le ha llevado a unirse al Taller Literario Mariano Lebrón Saviñón. Es amante de la poesía, las novelas y los cuentos. Participa regularmente en festivales de poesía, ferias y demás eventos de naturaleza cultural realizados en Santo Domingo y provincias del interior.

Dominicano

Te mueves en esta selva
que juega a ser sociedad,
cada esquina denuncia lo que callas,
esto te aterroriza.

Sientes la presión de afuera,
de arriba, de abajo, de tu vecino,
de tu mujer, de ti mismo.

No quieres “ser” lo que “eres”
aunque sea más caro “ser” lo que no puedes.

Nadas sigilosamente cuidándote de todo
porque de cualquier yagua vieja te sale tremendo
tiguerón.

La cabeza se te llena de mundos que se rozan,
chocan, se odian y se expelen.

Sientes el peso de esta... ¿sociedad?, atascada en los
engranajes oxidados de los siglos...

Tus líderes de barro nacen por doquier
y sus huérfanas promesas todavía buscan
al hijo de Limbert.

Te ríes, meneas la cabeza, tu ceño ya no se frunce,
tu risa no es más que una mueca.
Un dolor de estómago te sube hasta la cabeza
se te agria la boca, los ojos se te aguan,
respiras, respiras... por suerte.

Tres mulatas pasan por el frente,
sus carcajadas de olor bohío,
a tinaja... romo barato, te patean fuera de tu cabeza.

El bullicio de los carros de concho,
el vendedor de jalao,
el limpiavidrios, y los metidos a incapacitados,
te cobran impuestos, a ellos no los puedes evadir
no sea que te vayas al infierno.

La bachata de la esquina, el cuadro capicúa,
el “viejito” que “tira sus pasitos”, la “pequeña”
a RD\$50... respiras... respiras...

Un pensamiento te atraviesa la cabeza... concluyes
“¿quién dijo que esto tá malo”?

Los dos en silencio

(...) dejé la puerta abierta, la vi entrar con el rabo del ojo, mientras se acercaba coordinaba las ideas para hacerle la pregunta relativa a la utilidad de las “células madre”, que era de lo que refería el artículo de mi periódico matutino. Planteada la pregunta me informó que las células madre sirven para curar muchas enfermedades y prevenir la vejez, pero que era muy caro y que por eso nadie las compraba. Me sentí incómodo y en desacuerdo con esta opinión, y le repliqué que el tema del dinero no debiera ser problema, que si los ricos sabían que se rejuvenecerían o que retrasarían la vejez, el dinero no sería un problema. Comenzó a argumentarme y mientras me paraba de la silla la tomé por 2 dedos de la mano derecha y nos dirigimos en cadeneta hacia la cocina y seguía hablando y oía su voz a lo lejos, mientras me sumergía en la tarea del café. Imaginaba su aroma mientras ponía la greca ya preparada, en la estufa, y a seguidas dispuse dos tazas para compartir el sabroso líquido, en lo que recibí una seña de ella de que no quería, agregando que no tomaba café. No me importó, de todas maneras puse las tazas, y mientras terminaba, me sorprendí de que el café hubiera subido tan rápido, se lo comenté con tono exaltado, como quien atribuye lo sucedido a alguna brujería. Me miró, como se mira al que sólo dice estupideces, y agregé que ello se debió

a que no puse suficiente agua en la greca... Serví las dos tazas de café, le pasé la suya, y me repitió que no tomaba café; pensé ciertamente “tengo algo de bobo o lelo”, y comencé a tomar el mío... y en ese instante me fui en mis pensamientos, y no sé cómo y de qué manera al volver a la realidad me encontré enfrascado en una discusión con ella, sobre castigo a los niños. Ella tenía la posición infranqueable de que a las niñas no se les debía pegar, de que en caso extremo solo podría hacerlo su madre, porque si el padre pegaba a su hija la condicionaba a que cuando fuera adulta aceptara como algo natural que su marido abusara físicamente de ella, y que eso estaba científicamente comprobado. Me resultó insólito que aceptara esos supuestos resultados como si fuera una verdad de Dios, sin admitir las correspondientes atenuaciones y las características de cada caso. Al oír mi alegato, se incomodó hasta explotar, y hablaba incesantemente... Le grité a todo pulmón que callara. Se detuvo bruscamente, me miró con ojos de la persona más desilusionada del mundo. No dijo una palabra más. Me sentí a gusto con el silencio, y cómodamente inicié mi monólogo para explicar mi posición. De repente me sentí tan solo hablando para mí mismo y en un instante los dos quedamos en silencio.

Vanessa Languasco Méndez



Santo Domingo, República Dominicana, desde 1991.
Hija de Yanett Méndez Salcedo y Antonio Languasco Chang.

Amante del arte desde que podía agarrar un lápiz y rayar sus muñecas como primeros lienzos. Es ilustradora con estudios en Casa Chavón y SDQ. Posee conocimientos autóctonos. También es artesana de la escuela Sormed, diseñadora de joyas de la escuela Nibo y estudiante de publicidad de UNAPEC. Escribe poesía y narrativa.

El tiempo de tu reloj

Dame cinco minutos en los que pueda sacar a gritos esta agonía; tres de ellos para liberar la rutina diurna. Trescientos segundos que van muriendo mientras escribo en ellos, guárdalos a cuotas, dámelos que los pierdo. Quita las voces insoportables, cotidianas que solo hablan de materia en el mundo, borra el aullido de un pasado que respira tras esta piel.

Agotados y muertos, ya solo quedan dos,
desesperada respiro, aguardo la muerte de estos,
vuelvo a sentarme, estática; los días se vuelven
pesados, el aire es tenso...

Morir

Sus ojos parpadean al ritmo de un lento palpar
Aquellas manos aletean entre lo que en este instante
se torna gris, metálico...

Sus pies escuchan la vibración del tacto entre la piel
y el asfalto
De repente su mirada se volcó ante otra órbita, me vi
absorbiendo su alma a través de su aliento.

En este crepúsculo haría cualquier pacto para
cambiar la agonía de un sol

que sucumbe y emerge cada día...
Por no perder más la sangre que corre entre esas venas,
llevaría los dragones al océano, perdería el tamaño de la
luna, quizás la lluvia saldría del suelo hoy...

Sexe

Recibir los primeros rayos de luz del alba, sin saber
cuáles serán los últimos, percatarme de tus párpados.
Sujetar entre mis manos el hierro y fundirlo a mis huellas,
descender levemente hacia la tierra dejando atrás un cielo
que se tinta entre el humo púrpura...

A tu lado todo es misterio y polvo de llanto.

Óbito

Clavé mi flecha de punta blanca en su mano y como dulce
cisne lentamente se deslizó del albo corcel para luego cerrar
sus ojos tras el hecho.

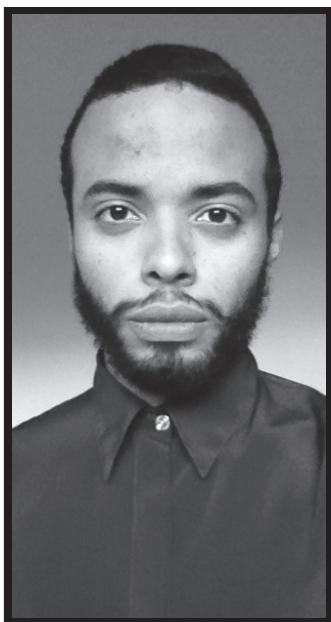
Lleno de espanto, di pasos hacia aquel cuerpo, ¿cómo poder
hacer daño a tan hermosa criatura?

Entró en mis pupilas, a través de tanta espesura, entre las luces de esta absorta atmósfera, con el rojo saliendo de sus verdes venas aún tibias.

Me olvidé del impacto que provocaron mis actos. Tomé su cabeza, enredando mis dedos entre sus largos rizos de sol. Posé su ligera masa llena de existencia sobre la escalera, la observé como se contemplan los objetos más anhelados y ella despertó abriendo sus ojos justo cuando mi mirada se clavaba en ellos. Nuestro doloroso encuentro terminó en la mortalidad de una diosa que cerró sus pupilas para con ello torturarme y condenar lo que quedaba de mí, ante los siete pasajes del infierno que me tocaban en ese instante, en esta tierra.

Desde ese momento abrí las puertas de mi alma hacia otro mundo, fue un agujero negro, sentí que acababa con todo aquello que se torna real. El ruido de mis demonios era tan alto que se volvió silencio, el color era tan fuerte que fue penumbras y punzadas en el interior de mi cuerpo. Cerqué la cordillera de mi piel y volví a ser materia que define esta existencia.

Víctor Paz



7 de octubre, 1992. Estudiante de publicidad en UNAPEC. Artista visual, pintor y poeta.

Sin permiso ni misterio

Qué hacer cuando el alma pide riesgos
Y una sopa de letras aparece
Cuando el cuerpo busca aventura
Y sólo encuentras juegos
La ciudad es tan pequeña
Al tiempo que un río te besa
Los niños bailan
Un *blues* suena

Tú mi amor
Eres un lápiz en manos equivocadas
Fuego en fósforos
Aire en jaula
Tierra suelta
Tu hogar no es allí
Tu lugar es conmigo

Porque buscas momentos dándote vueltas
Ese lugar lo tiene mi mapa
Las brújulas, mi amor
Son mi cuerpo
Un sistema de *layers*
Con sensibilidad geográfica

¿Qué crees?
¿Que mis sentidos no te lo advirtieron?

Yo desprendía las respuestas desde adentro
Te advertía
Y tú lo sentías
Me brotaba a millas de distancia
Has firmado
Has hecho el pacto
De pureza
La pura mierda
Esa tan bonita, mírala donde te tiene
En lo más profundo del coxis

El amor, la alegría
Qué vil armonía
Hasta sentido del oír perdía
Sin darse cuenta

Cómo no darte cuenta
Yo era de los que parecía no atender
De los que retenían las contestas
Pero no era mal humor
Era yo en esencia neta
En sentidos figurados
Sugeridos
Ambientados
Desdoblados
Aplastados

Todo respondía a eso
A la gran verdad

El motivo de la vida
Bajar al infierno
Y regresar diferente
Sabiendo que no volverás
No soñarás igual
Reflexionarás correcto
Sin inocencia
Porque has cometido el peor de los males
Enamorarte sin permiso del misterio.

Son dos amigos

Les encanta estar juntos, sienten la compañía cálida uno del otro, el tiempo era perfecto de amor sano, la mejor época de sus vidas, redescubrir la tierra y explorar la creatividad, algunos cuentos del viejo Márquez, viajes de amigos de sus padres cuando les cuentan a los padres de uno de ellos lo bueno que es el mundo, cada puerto, cada cielo.

- “¿Sabes en dónde termina este cielo y empieza el siguiente?”.
- “¿Crees que sea en este país?”, volteo a mirarlo con las cejas levantadas como nubes en el horizonte. “¿O acaso más lejos?”

El señor ronda y la esposa dicen que es el mismo cielo, siempre es el mismo en todas partes. Solo que cada lugar tiene su vista perfecta, cada atardecer y amanecer distinto y único. Es lo que me dice cada vez que le hago justo esa misma pregunta.

- “¿Ves cómo se le hacen patas de gallo cuando se ríe la señora ronda después que su marido nos repite la misma historia con una ilusión falsificada? No se cómo tus padres son sus amigos, nadie por aquí soporta sus cuentos tan para nada creíbles”.
- “No sé”, dice con cara de no tener ningún conflicto. “Yo prefiero creerles su versión a creer las que nos dicen en nuestra escuela; es como una historia mal contada, como que le falta la vena aorta o la planta más bonita del patio de los Ronda. Es tan aburrido pensar en un cielo tan igual a otro en el mismo grado que su proximidad. Entonces la perfección sería un mito”.

Un largo silencio puntualizó aquel pensamiento.

- “Me siento tan joven contigo”, dice el mayor.
- “Yo también me siento tan joven como tú cuando estoy contigo”, dijo el joven.

Salomé

Ese cabello si es travieso mamá. Se enreda todo y se mueve para todas partes cuando vamos a la playa. El viento lo toca y me lo mueve de aquí para allá. No me deja ver las amapolas del camino.

Y mi pelo mamá, me crece tanto como las amapolas en las montañas, y se llena por mi cara y me crece hasta las cejas.

Los peino, los peino para poder ver. Pero no se están quietos, es como construir un castillo de arena debajo del agua de mar.

Y faz mamá, faz tampoco se está quieto. Juega conmigo en la arena saladita y trata de meterse con nosotros al agua; pero no puede. Se queda en la orilla y corre para todas partes saltando y bailando con las gotas de las olas. Así cómo bailas tú cuando yo te canto.

¡Ay! Ese perro mamá, o como tú le dices, “ese puerquito que se come todo”, todo se lo come mamá.

Yeimy de Dios Morel



Poeta, nació en Santo Domingo, República Dominicana en 1978. Estudió publicidad, mención diseño gráfico en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Estudió arte, pintura y bisutería en el Instituto Concepción Bona, y en INFOTEP, redacción y habilidades interpersonales. Actualmente estudia inglés en UNAPEC.

Poema 12

La lluvia de abril nos encontró desnudos en el desierto,
torrentes de arena y relámpagos de la noche.

La risa del viento murmuraba las letras de nuestros
centímetros orgásmicos. El frío atravesó el
firmamento, tus labios morados destilaban la muerte
al caer cuadros negros de tu rostro.

Escuché la campana de las lluvias y le pedí ahogarme
en tus deseos antes de que no quedara nada de ti.

Sí, soy egoísta, porque mi rebeldía puede más que tu
carta de abandono, sin dejar una huella, sin un adiós.

Por eso no tiene piedad mi corazón ardiente, que
siente tu desprecio opresor.

Ojos rebeldes agotados al llamado de las tinieblas que
te envuelven cerca del cazador.

Alma solitaria

Te pienso y veo una nube gris que vuela en la soledad
del destino. Donde todo está frío y no hay refugio,
y siento una vaga melancolía que grita en lo más
profundo del silencio. Con la profundidad de mi alma,
canto en un oscuro laberinto, donde espero alcanzar

una puerta más oscura que mi triste despertar. Como olor a madera seca corrugada, se envuelve esta pobre alma abatida, desesperada por encontrar un refugio en la tranquilidad del horizonte al atardecer. Mientras tanto, sigo en este funeral pasivo, esperando descienda mi alma solitaria en busca de otro destino.

Envuelto en sábanas negras que el tiempo tenía ganas de vivir, párpados cansados consumidos en la eternidad.

Mujer de campo, mujer del viento

A lo largo del camino, en la pradera fría de la noche te vi.

Como una sombra que se pierde con el viento, eras tú, mujer de campo, amazona que el aroma a tierra seca envuelve. Tú, de piel canela y figura perfecta, con curvas de líneas delgadas, admirando las estrellas, contándolas una a una te vi como la luna de mis ojos. Siempre te busqué en mis sueños, amada mía. Este hombre solitario que te admira cada noche en el mismo camino del campo tenebroso y se llena de emociones y deseos cuando siente que tu voz se pierde en tan maravillosa melodía. Nunca sabrás de mis hazañas porque prefiero admirarte en el silencio.

Mujer de campo, mujer del viento.

Turbulencia

Angustia que engañas, que envuelves
que matas por la espalda llena de calamidades.
Frustraciones no elocuentes que hicieron estatuas
de varones con las que fornicabas.

Te entregaré mis manos derribadas de prostíbulos,
demolerán tus puestos, te quitará los vestidos,
infamia de cultos y sacrificios.

Sacrificaré en la hoguera tu destino, practicaré
adivinations y conjugaré placeres en el infierno.
Aniquilaré tu figura en una cápsula transparente
y al final descansaré en la vanguardia de tu olvido.

Poema 11

Naufragio de la vida perdida en ámbitos amorosos
del destino que nunca fingió su muerte. Amor
entrelazado de ironía con tu corazón relleno a seco
y vida corrompida.

No entiendo la existencia humana de tu ilustre
costilla: invade mi sentimiento y llego a fuego lento.
Pensamiento del refugio escondido; imagen de
humedecida memoria.

No sé si te veré en la noche de la pradera fría y
decirte al oído: eres luna llena de ilusiones y tardes
inesperadas.

Eres huella en mi sentido y un deseo orgásmico
rebuscado.

No imites el olor de mis caricias ni apasionadas
senderos de mi espanto. Ámame así, en la lejanía: te
esperaré en la estación de marte.

Yoaska Díaz



Yoaska Esther Díaz del Rosario nació en San Pedro de Macorís, República Dominicana, el 24 de noviembre de 1986. Actualmente reside en Santo Domingo. Es doctora en medicina por la UCE. En UNAPEC ha tomado cursos de idiomas. Escribe poesía y narrativa. Demasiado libre, una médica intentando escribir.

Cántico al dolor

Es ensordecedor, similar al estallido de una bomba, cada día va en aumento como el alba o los aguaceros que comienzan como una simple llovizna.

El dolor es omnipresente como Dios, también lo ocupa todo, arropa los sentimientos de dicha que puedan andar escondiéndose en los callejones de mi alma, se despliega y se extiende a cada rincón donde ni los besos han podido llegar. Es una habitación hermética y mal oliente, sin puertas ni ventanas.

Duele incluso cuando mi ser cree que descansa, cuando estoy de pie, cuando como, cuando estoy sentada. Duele desde que se posa el amanecer hasta que el Sol se oculta malintencionado debajo de las faldas de las nubes.

Duele en la casa, duele en las calles cuando la claridad golpea mis ojos que no se acostumbran a otra cosa que a la amenazante pero cómoda oscuridad.

Duele cuando estoy contigo, con ellos, cuando estoy sola. Duele cuando lo pienso, cuando lo hablo. Duele en todas las formas y posiciones, en todas las estaciones y temporadas.

Es fijo, constante y opresivo, parecido a un infarto.
¿Qué me duele?

Me duele lo que nace y que germina, intentar respirar, como lo haría un pez que ha sido arrancado de las entrañas de los mares, existir. Ocupar un pedacito de espacio en esta nave nauseabunda que no deja de dar vueltas.

Me duele el futuro y sus manos crueles que intentan estrangularme, me lastima el puntapié del pasado, que sigue allí, pinchando como mil alfileres mis sesos, pateándome aunque ya esté en el piso. El presente, sin embargo, es el más doloroso de todos. Es un hombre desesperante que me azota la espalda mojada, niños diabólicos jugando entre mis pies hasta enloquecerme. Es una mujer sola, en angustia y alerta, con los pelos de puntas, con el miedo despierto y turbado, preparado siempre para escupirme si asoma la queja, si se desliza una protesta.

Duele ser yo misma, duele despersonalizarme y dejar de serlo.

¿Que si me he acostumbrado al dolor?

Es una carga diaria que nadie quiere compartir, nadie entiende cómo se domestica este animal, cómo se carga en los brazos y se mima, cómo se amamanta de tus lágrimas y de tu sangre, cómo cada día crece a costa de tu esencia, cómo se alimenta de tu confianza y buen ánimo.

No me acostumbro a que nadie me libere, a que alguien algún día decida abrir este pozo y lanzarme una soga, o quizás que se lance con todo y en sus brazos me lleve a la luz...

No me acostumbro a tener sola este dolor. Me acostumbro a hacerlo mío, a que me preñe de ansiedades y llene mi habitación de voces torturadas. Él es mi cama, mi plato, mis ropas, la voz que se ahoga, la mirada marchita, una sonrisa perdida. Mi amado dolor es para mí y mi dolor es de mi amado.

La botella

He encontrado una botella gigantesca hoy mientras caminaba por el barrio, debía medir unos 75 cm, era muy estrecho su cuello, pero su fondo tan ancho y tan hondo.

Y la llevé a mi casa, tenía algo que me atraía, que no me permitía retirarle los ojos, su color era marrón, un marrón oscuro, parecido a esos frascos de laboratorio especiales donde depositan sustancias fotosensibles.

La puse en mi mesita de noche y me dispuse a leer, no lograba concentrarme pues sabía que algo marcaría

mi destino la desgraciada botella. Pensé en hacer un florero con ella, decorarla, pero no, no es eso lo que quiero, no es eso lo que 'quiere'.

Estaba tan vacía, tan vacía como yo. Y pensé que quizás esa era la solución para sentir que he cumplido el destino de la botella, la llenaría. Pero, ¿de qué? ¿De agua? ¿De ron? ¿De azúcar? ¿De orina? ¿De qué? ¿De papel?

O tal vez deba romperla y con los pedazos hacer alguna obra de arte, o simplemente tirarlos a la basura.

Por qué me hace sufrir tanto y me obsesiona este objeto de cristal aparentemente inanimado, que colma mi tiempo de ansiedad y misterio.

Así que me propuse escribir mis fracasos de la vida, quizás no de toda la vida, mas sí de mis últimos años, haría falta más de una botella para depositar mis pesares...

Y escribía en la mañana, y en la tarde y en la noche, procedía a doblar cada hoja como si fuera a hacer un cigarrillo y de forma muy emocionante la introducía por la boca y era tan placentero escuchar cuando tocaba fondo.

Pasé una semana en la fascinante labor, y mientras más escribía, más honda se hacía. De repente noté algo extraño: la ropa me quedaba más holgada y pensé que dedicar tan poco tiempo a la alimentación inducía mi drástica pérdida de peso.

Escribir, envolver y meter en la botella mis penas se convirtió en mi adicción y rutina. Me convertí en un esqueleto andante, al mirarme al espejo apenas me veía, apenas sonreía, apenas respiraba, apenas vivía...

Una tarde, cuando la botella apenas iba por menos de la mitad, descubrí que cabía un dedo por su cuello; luego, mi finísimo brazo. Y así me fui adentrando junto con el papel hasta quedar dentro de ella, no puedo explicar cómo. No me sentí asustada ni con temor de que pudiera venir alguien y arrojarnos al mar o a la basura. Simplemente me acosté entre todos mis fracasos, feliz de no seguir escribiendo, y descansé.

Lou Charles

I

Estas piernas blancas sobre las sábanas,
abren sus ojos a tu cielo techado con hambre de ti.

Este, mi violín carmesí, disfrazado en flor de rocío te
piensa, expande sus manos, te abraza en la distancia.
En su profundidad le lates. Suenas como las manecillas
del reloj, fijo, certero y tan persistente como la miel
que sale de tus grietas.

Mis lágrimas te persiguen de forma desesperada,
construyen un río, cortan la madera, desnudan un
barco de cartón, lo soplan, lo atraviesan con la fortaleza
de tus besos y la fragilidad de tus palabras rotas, hasta
que llegue a ti, a la punta de un monumento vacío, a
las calles de tu soledad que me duele. Pero tú, como
cada vez, te me escapabas entre la piel.

Ven a mi país, mis paredes claras con olor a pintura
fresca te reclaman. El agua de la ducha, el olor a
chocolate, las ganas coloridas, pacientemente todos
anhelan los días en que te acostarás en mi espalda
cantándome sueños que conmigo no vivirás.

Y te amo, te amo tipo fin de semana con sabor a
guitarra.

El Taller en imágenes



Miembros del Taller Literario Mariano Lebrón Saviñón junto al anterior coordinador, el narrador y poeta Nan Chevalier, segundo de pie de derecha a izquierda. Nótese también el actual coordinador, Carlos Joel Muñoz, tercero de pie de izquierda a derecha.



Miembros del Taller, en sesión de trabajo.



Los miembros del Taller leen sus textos, durante su participación en el X Festival de Poesía, en la ciudad de Jarabacoa.



Los poetas Noé Zayas y Nan Chevalier en el 10mo. Festival de Poesía en la Montaña, en Jarabacoa.



Otra vista de la participación de los miembros del Taller en el 10mo. Festival de Poesía, en la ciudad de Jarabacoa.



Los miembros del Taller que participaron en el III Congreso Internacional de Escritores y Grupos Literarios, Sosúa 2012. De izquierda a derecha Carlos Joel Muñoz, Sóstenes Raúl Rodríguez, Ana Muñoz y Melissa Chevalier.



Otra vista de la participación de los miembros del Taller en el III Congreso Internacional de Escritores y Grupos Literarios Sosúa 2012. Nótese sus nombres en la pantalla de fondo.



Algunos miembros y público asistente a una de las participaciones del Taller Literario Mariano Lebrón Saviñón en la Feria Internacional del Libro de Santo Domingo.



Miembros del Taller durante el Encuentro sobre Música y Literatura celebrado en 2011 en la Sala Germana Quintana, de UNAPEC. En la foto aparecen la directora del Depto. de Extensión Cultural, Ana Karina Guerrero Vélez; y los cantautores Vicente Cifuentes y Janio Lora.



De izquierda a derecha: el reconocido intelectual y escritor dominicano, decano de Estudios Generales de UNAPEC, Dr. Andrés L. Mateo; el rector de UNAPEC, Dr. Radhamés Mejía Tejeda; y el laureado poeta José Mármol, durante un reconocimiento que le hizo UNAPEC.



Miembros del Taller durante un reconocimiento que hizo UNAPEC al laureado poeta José Mármol, tercero de izquierda a derecha. De derecha a izquierda nótese al rector Radhamés Mejía y el empresario Pepín Corripio.

Publicaciones UNAPEC

- *El derecho de huelga: estudio comparativo*, Porfirio Hernández Quezada, 1982.
- *Cien años de miseria en Santo Domingo. 1600-1700*, Frank Peña Pérez, 1985.
- *Y nadie sabe quién es su legislador. Coloquio experiencias del sistema electoral: evaluación y perspectivas*, Leonel Rodríguez y Joachim Knoop (ed.), 1986.
- *La inmigración dominicana en los Estados Unidos*, José del Castillo y Christopher Mitchel (editores.), 1987.
- *Barreras: estudio etnográfico de una comunidad rural dominicana*, Víctor Ávila Suero, 1988.
- *Cuba y la República Dominicana: transición económica en el Caribe del siglo XIX*, Roberto Marte, 1989.
- *Gestión financiera y administrativa de la pequeña industria en la República Dominicana*, Sonia Lizardo, 1989.
- *Discursos desde la Rectoría*, Leonel Rodríguez, 1991.
- *El Quintana de Oro*, Evalina Estrella (recop.), 2000.
- *Estaba escrito*, Dennis Rafael Simó Torres, 2000.
- *Bajo la cruz del sueño*, Mariano Lebrón Saviñón, 2002.
- *El huracán de la ignorancia*, Dennis Rafael Simó Torres, 2002.
- *Cancionero de vida*, Dennis Rafael Simó Torres, 2003.
- *Relaciones humanas*, María del Carmen Genao, Ana Pérez y Rosa Castro, 2003.

- *Vida y obra de don Mariano Lebrón Saviñón*, Carlos T. Martínez, 2003.
- *Lenguaje, identidad y tradición en las letras dominicanas. De Javier Angulo Gurudi a Manuel Salvador Gautier*, Bruno Rosario Candelier, 2004.
- *Ensayos sobre lingüística, poética y cultura*, Diógenes Céspedes, 2005.
- *Los árboles de UNAPEC. Un monumento de la naturaleza*, Ricardo García, Francisco Jiménez y Ángel Haché, 2005.
- *Los intelectuales y el poder*, Guillermo Piña Contreras (ed.), 2005.
- *Usted no lo diga y otros temas de lingüística*, Mariano Lebrón Saviñón, 2008.
- *Max Henríquez Ureña en el Listín Diario. 1963-1965. Desde mi butaca*, Tomo I, Diógenes Céspedes (ed.), 2009.
- *El control de constitucionalidad como garantía de la supremacía de la Constitución*, Hermógenes Acosta de los Santos, 2010.
- *El habla de los historiadores y otros ensayos*, Andrés L. Mateo, 2010.
- *Estudios lingüísticos, literarios, culturales y semióticos*, Diógenes Céspedes, 2010.
- *30 años de coloquios jurídicos*, Alejandro Moscoso Segarra (comp.), 2011.
- *Los días alcionios*, Manuel Núñez, 2011.
- *Los intelectuales y el poder II*, Diógenes Céspedes (ed.), 2011.

- *La barca y el gavilán, arengas del alba y la lengua*, Tony Raful, 2012.
- *Lecciones de cálculo superior. Ecuaciones diferenciales y métodos matemáticos*, Francesco. Semerari, 2012.
- *Responsabilidad penal de los administradores en los delitos societarios*, Francisco Manzano, 2013.
- *En la universidad*, Justo Pedro Castellanos Khoury, 2014.
- *Relaciones humanas*, María del Carmen Genao, Ana Pérez y Rosa Castro, 2014
- *Primera jornada científica Universidad-Empresa-Desarrollo 2012*, Aida Roca y Matías Bosch (eds.), 2015.
- *Un año de cultura tradicional dominicana. Una muestra*, Edis A. Sánchez R., 2015.
- *Santa Teresa de Jesús y el misticismo español*, Antonio Ramos Membrive, rev. padre Alfredo de la Cruz, Andrés L. Mateo, Diógenes Céspedes y Manuel Maceiras Fafián, 2015.
- *Métodos y técnicas de conservación de las obras de arte (I)*, Simona Cappelli, 2015.

Serie Metodología de la Enseñanza Superior

- *Evaluación en el aula*, Héctor Manuel Rodríguez, 1978.
- *Metodología de la enseñanza universitaria*, Héctor Manuel Rodríguez, 1978.

Colección UNAPEC por un mundo mejor

Serie Artes y Comunicación

- *La imagen corporativa en la comunicación organizacional: teoría, conceptos y puntos de vistas*, Alicia María Álvarez Álvarez, 2005.
- *Arte y comunicación I*, Elena Litvinenko, 2008.
- *Arte y comunicación II*, Elena Litvinenko, 2010.

Serie Investigación

- *La enseñanza del español: retos para la República Dominicana. El proyecto UNILINGUA-UNAPEC*, Irene Pérez Guerra, 2005.
- *La enseñanza-aprendizaje de la matemática: un modelo metodológico. El proyecto UNAPEC*, Génova Feliz, 2005.
- *Un ensayo con los programas de matemática. Colegios APEC 2002-2006*, Lidia Dalmasí, 2006.
- *Auditoría forense aplicada al lavado de dinero de las instituciones financieras*, Zoila Cáceres, César Novo, Rafael Martínez y Rafael Nova, 2010.

Serie Desde la Rectoría

- *Discursos del Rector*, Dennis Rafael Simó Torres, 2005.
- *Discursos del Rector 2*, Dennis Rafael Simó Torres, 2007.

Serie Artes y Comunicación

- *El dibujo humorístico. Una aproximación didáctica*, Alexandra Hasbún, 2009.

Serie Tecnología

- *El molino de viento, una solución eólica al problema energético dominicano*, William E. Camilo R., 2005.
- *Estudio bitemporal de la deforestación en la República Dominicana usando sensores remotos*, Yrvin A. Rivera Valdez y Rubén Montás, 2006.

Serie Derecho

- *El nuevo Código procesal penal: los desafíos de la transculturación jurídica*, Cristina Aguiar, 2010.

Serie Ensayo

- *Para entender la sociedad del conocimiento de Peter Drucker*, Mario Suárez, 2005.
- *Globalización, educación y universidad. Cambio y transformación curricular*, Francisco D'Oleo, 2006.
- *Programa de Desarrollo Profesional Docente: una experiencia de postgrado accesible como estrategia de cambio y excelencia en la Universidad APEC (estudio de caso)*, Dennis R. Simó Torres, Inmaculada Madera Soriano y María de los Ángeles Legaña Ferrá, 2006.

Serie Conferencia

- *Un país con futuro. Crisis, corrupción y pobreza: ¿cómo evitarlas?*, Opinio Álvarez, 2005.
- *Los desafíos de la universidad en el siglo XXI*, Carlos Tunnermann Bernheim, 2008.

Serie Ética

- *Los valores morales desde la perspectiva de la fe*, Juan Francisco Puello Herrera, 2009.

Serie Artículos

- *Mi opinión*, Wilhelm Brouwer, 2010.

Serie Administración

- *Una nueva perspectiva de la administración*, Raynelda Pimentel y Roberto Portuondo, 2005.

COLOFÓN

Esta primera edición de *Antología I, Taller Literario Mariano Lebrón Saviñón*, que consta de 500 ejemplares, se terminó de imprimir en agosto del 2015, en los talleres de Editora Búho, en Santo Domingo, República Dominicana.

